

SANTUARIO DEL SACROMONTE.

LO QUE SE HA ESCRITO ACERCA DE ÉL DESDE EL SIGLO
XVI HASTA EL PRESENTE.

COMIENZA CON LA VIDA DEL V. FR. MARTIN DE VALENCIA, POR EL
P. FR. TORIBIO DE BENAVENTE O MOTOLINIA.

PUBLICADO Y ANOTADO

POR EL

Dr. D. Fortino Hipólito Vera,

Cura Vicario Foráneo de esta Ciudad.

TERCERA EDICION.

AMECAMECA.

TIPOGRAFIA DEL "COLEGIO CATOLICO."

1888.

BT580

.A4

S2

1888

c.1

BT580

.A4

S2

1888

c.1



1080026570



SANTUARIO DEL SACROMONTE.

LO QUE SE HA ESCRITO ACERCA DE ÉL DESDE EL SIGLO

XVI HASTA EL PRESENTE.

COMIENZA CON LA VIDA DEL V. FR. MARTÍN DE VALENCIA, POR EL

P. FR. TORIBIO DE BENAVENTE O MOTOLINIA.

PUBLICADO Y ANOTADO

POR EL

Dr. D. Fortino Hipólito Vera,
Cura Vicario Foráneo de esta Ciudad.

TERCERA EDICION:

AMECAMECA.

TIPOGRAFIA DEL "COLEGIO CATOLICO."

1888.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

FONDO EMBLEMA
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

41896

BT 580

.A4

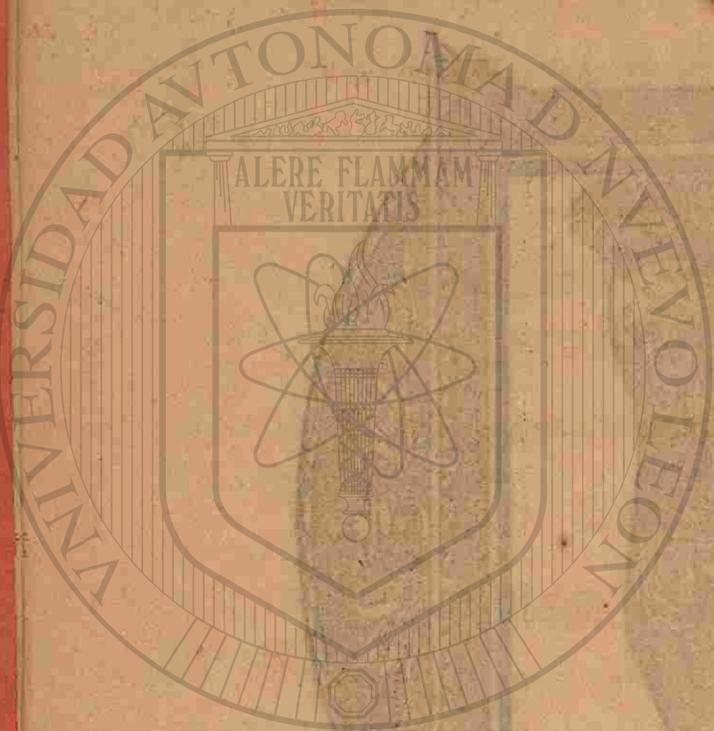


FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

V. R. DEL SEÑOR DEL SACROMONTE DE AMECAMECA.



004726



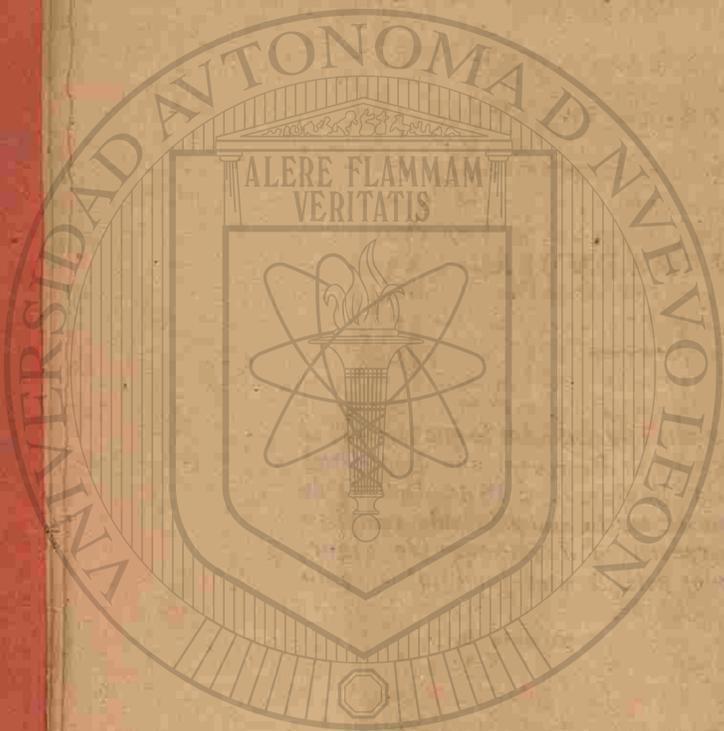
ADVERTENCIA.

Damos principio á este opúsculo con lo que escribió el Illmo. Sr. Arzobispo sobre la Peregrinacion Espiritual de sus diocesanos á este Santuario, el 18 de Octubre de 1874; por que ademas de ser la sinopsis más completa de cuanto puede decirse acerca de este sagrado lugar, aun convida á todos los fieles á una piadosa y santa visita.

EL EDITOR.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL

ILLMO. Y RMO. SEÑOR

DOCTOR DON

PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DAVALOS,

PRIMER DIGNATARIO DE LA IGLESIA MEXICANA.

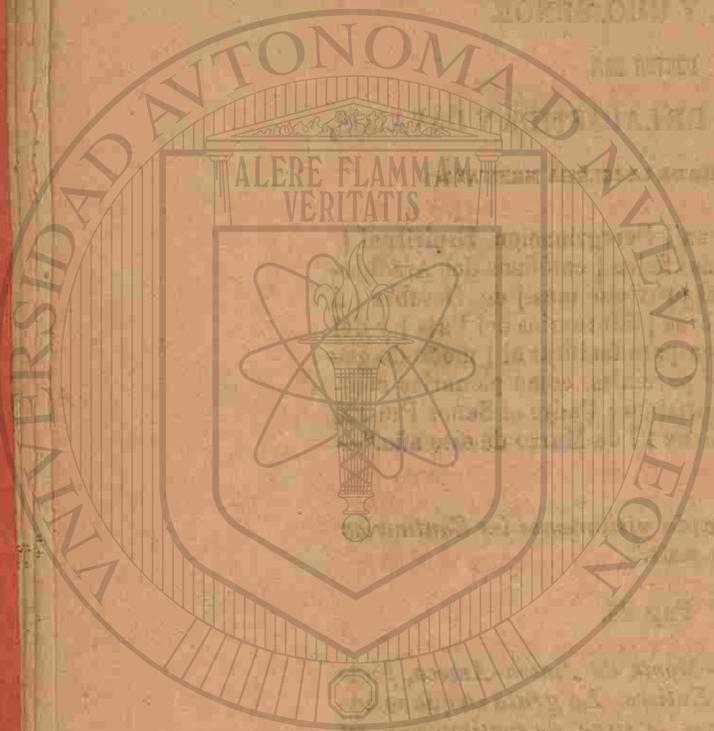
"Itinerario | para una | Peregrinación Espiritual | que se practicará por los fieles | católicos del Arzobispado | de México en el próximo mes | de Octubre | á algunos de los más célebres | Santuarios del País | y del Extranjero. | Se publica para facilitar el | modo de ganar las indulgencias así parciales como plenarias concedidas por nuestro Santísimo | Padre el Señor Pío IX. | en su Breve pontificio de 27 de Marzo de este año."— México: 1874.

"En la segunda Década visitaremos los Santuarios más célebres de nuestro país."

"Día 18 de Octubre." Pág. 28.

"El Señor del Sacro-Monte de Ameca-Ameca, Imágen llamada del Santo Entiero. La gruta en que se halla colocada, el templo que le sirve de continuación, su casa de Ejercicios y el lugar en que todo está situado, convidan á la contemplación. Que nuestra alma se traslade ante la venerable imágen, y pida ardientemente el espíritu de oración, que va desapareciendo del mundo, con daño incalculable de sus más caros intereses. Recemos nueve Credos por la conversión de los pecadores y en especial por la de los cristianos fríos é indiferentes en la práctica de su religión."

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SANTUARIO DEL SACROMONTE

LO QUE HAN ESCRITO ACERCA DE ÉL LOS SIGUIENTES AUTORES, DESDE EL SIGLO XVI HASTA EL PRESENTE.

SIGLO XVI.

FR. TORIBIO DE BENAVENTE O MOTOLINIA,

DE LA ORDEN SERAFICA.

"Historia de los Indios de Nueva España," escrita en 1541, tratado III, cap. 2. La publicó en México en 1858 el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta en el tomo primero de la "Colección de Documentos para la Historia de México." Pág. 148.

"COMIENZA LA VIDA DE FRAY MARTIN DE VALENCIA."

"Este buen varón fué natural de la villa de Valencia, que dicen de D. Juan, que es entre la ciudad de León y la villa de Benavente, en la ribera del río que se dice Esla; es en el obispado de Oviedo. De su juventud no hay relación en esta Nueva España, más del argumento de la vida que en su mediana y última edad hizo. Recibió el hábito en la villa de Mayorga, lugar del conde de Benavente, que es convento de la provincia de Santiago y de las más antiguas casas de España."

"Tuvo por su maestro á Fr. Juan de Argumanes que después fué provincial de la provincia de Santiago; con la doctrina del cual, y con su grande estudio, fué alumbrado su entendimiento, para seguir la vida de nuestro Redentor Jesucristo. Adonde, como ya después de

profeso le entrasen á la villa de Valencia, que es muy cerca de Mayorga, viéndose distraído, por estar entre sus parientes y conocidos, rogó á su compañero que saliesen presto de aquel pueblo; y desnudándose el hábito púsole delante de los pechos, y echóse el cordon á la garganta como malhechor, y quedó en carnes con solo los paños menores, y así salió en medio del dia, viéndole sus deudos y amigos, por mitad del pueblo, llevándole el compañero tirándole por la cuerda. Después que cantó misa fué siempre creciendo de virtud en virtud; porque además de lo que yo vi en él, porque le conocí por más de veinte años, oí decir á muchos buenos religiosos, que en su tiempo no habian conocido religioso de tanta penitencia, ni que con tanto teson perseverase siempre en allegarse á la cruz de Jesucristo, tanto, que cuando iba por otros conventos ó provincias á los capítulos, parecia que á todos reprendia su aspereza, humildad y pobreza: y como fuese dado á la oracion procuró licencia de su provincial para ir á morar á unos oratorios de la misma provincia de Santiago, que están no muy léjos de Ciudad Rodrigo, que se llaman los Angeles y el Hoyo, casas muy apartadas de conversacion y dispuestas para contemplar y orar. Alcanzada licencia para ir á morar á Santa María del Hoyo, queriendo, pues, el siervo de Dios recogerse y darse á Dios en el dicho lugar, el enemigo le procuró muchas maneras de tentaciones, permitiéndole Dios para más aprovechamiento de su ánima. Comenzó á tener en su espíritu muy gran sequedad y dureza, y tibieza en la oracion; aborrecia el yermo; los árboles le parecian demonios; no podia ver los frailes con amor y caridad; no tomaba sabor en ninguna cosa espiritual; cuando se ponía á orar hacíalo con gran pesadumbre; vivia muy atormentado. Vinole una terrible tentacion de blasfemia contra la fé, sin poderla alanzar de sí; parecíale que cuando celebraba y decia misa no consagraba, y como quien se hace grandísima fuerza y á regaña dientes comulgaba; tanto le fatigaba aquesta imaginacion, que no queria ya celebrar, ni podia comer. Con estas tentaciones habíase parado tan flaco, que no parecia sino tener los huesos y el cuero, y parecíale á

él que estaba muy esforzado y bueno. Esta sutil tentacion le traia Satanas para derrocarlo, de tal manera que cuando ya le sintiese del todo sin fuerzas naturales le dejase, y así desfalleciese, y no pudiese tornar en sí, y saliese de juicio; y para esto tambien le desvelaba, que es tambien mucha ocasion para enloquecer; pero como Nuestro Señor nunca desampara á los suyos, ni quiere que caigan, ni da á nadie más de aquella tentacion que puede sufrir, dejóle llegar hasta donde pudo sufrir la tentacion sin detrimento de su ánima, y convirtióla en su provecho, permitiéndole que una pobre mujer le despertase y diese medicina para su tentacion; que no es pequeña materia para considerar la grandeza de Dios; que no escoge los sabios, sino los simples y humildes, para instrumentos de sus misericordias; y así lo hizo con esta simple mujer que digo.

“Que como el varon de Dios fuese á pedir pan á un lugar que se dice Robleda, que son cuatro leguas del Hoyo, la hermana de los frailes del dicho lugar viéndole tan flaco y debilitado dijole: “¡Ay padre! ¿Y vos qué habeis? ¿Cómo andais que parece que queréis espirar de flaco; y cómo no mirais por vos, que parece que os queréis morir?” Así entraron en el corazón del siervo de Dios estas palabras como si se las dijera un ángel, y como quien despierta de un pesado sueño, así comenzó á abrir los ojos de su entendimiento, y á pensar cómo no comia casi nada, y dijo entre sí: “Verdaderamente esta es tentacion de Satanas;” y encomendándose á Dios que le alumbrase y sacase de la ceguedad en que el demonio le tenia, dió la vuelta á su vida. Viéndose Satanas descubierto, apartóse de él y cesó la tentacion. Luego el varon de Dios comenzó á sentir gran flaqueza y desmayo, tanto, que apenas se podia tener en los piés; y de ahí adelante comenzó á comer, y quedó avisado para sentir los lazos y astucias del demonio. Después que fué librado de aquellas tentaciones quedó con gran serenidad y paz en su espíritu; gozabase en el yermo, y los árboles, que antes aborrecia, con las aves que en ellos cantaban parecíanle un paraíso; y de allí le quedó que doquiera que estaba luego plantaba una arboleda, y cuando era prelado á todos rogaba que

plantasen árboles, no solo de frutales, pero de los montes, para que los frailes se fuesen allí á orar."

"Asimismo le consoló Dios en la celebracion de las misas, las cuales decia con mucho devocion y aparejo, que despues de maitines ó no dormia nada ó muy poco, por mejor se aparejar; y casi siempre decia misa muy de mañana, y con muchas lágrimas muy cordiales que regaban y adornaban su rostro como perlas: celebraba casi todos los dias, y comunmente se confesaba cada tercero dia."

"Otrosi: de allí adelante tuvo gran amor con los otros frailes, y cuando alguno venia de afuera, recibiale con tanta alegría y con tanto amor, que parecia que le queria meter en las entrañas; y gozabase de los bienes y virtudes ajenas como si fueran suyas propias; y así perseverando en aquesta caridad, trájole Dios á un amor entrañable del prójimo, tanto, que por el amor general de las ánimas vino á desear padecer martirio, y pasar entre los infieles á los convertir y predicar: aqueste deseo y santo celo alcanzó el siervo de Dios con mucho trabajo y ejercicios de penitencia, de ayunos, disciplinas, vigiliias y muy continuas oraciones."

"Pues perseverando el varon de Dios en sus santos deseos, quísole el Señor visitar y consolar en esta manera: que estando él una noche en maitines en tiempo de adviento, que en el coro se rezaba la cuarta matina-da, luego que se comenzaron los maitines comenzó á sentir nueva manera de devocion y mucha consolacion en su ánima; y vínole á la memoria la conversion de los infieles; y meditando en esto, los salmos que iba diciendo en muchas partes hallaba entendimientos devotos á este propósito, en especial en aquel salmo que comienza: *Eripe me de inimicis meis*: y decia el siervo de Dios entre sí: "¡Oh! ¿Y cuándo será esto? ¿Cuándo se cumplirá esta profecia? ¿No sería yo digno de ver este convertimiento, pues ya estamos en la tarde y fin de nuestros dias, y en la última edad del mundo?"

"Pues ocupado el varon de Dios todos los salmos en estos piadosos deseos, y lleno de caridad y amor del prójimo, por divina dispensacion, aunque no era hebdomadario ni cantor del coro, le encomendaron que

dijese las lecciones, y se levantó y las comenzó á decir, y las mismas lecciones, que eran del profeta Isaías y hacian á su propósito, levantábanle mas y mas su espíritu, tanto, que estándolas leyendo al púlpito vió en espíritu muy gran muchedumbre de ánimas de infieles que se convertian y venian á la fé y bautismo. Fué tanto el gozo y alegría que su ánima sintió interiormente, que no se pudo sufrir ni contener sin salir fuera de sí, y alabando á Dios y bendiciéndole dijo en alta voz tres veces: "Loado sea Jesucristo, loado sea Jesucristo, loado sea Jesucristo;" y esto dijo con muy alta voz, porque no fué en su mano dejarlo de hacer así. Los frailes, viéndole que parecia estar fuera de sí, no sabiendo el misterio, pensaban que se tornaba loco, y tomándole le llevaron á una celda, y enclavando la ventana y cerrando la puerta por defuera tornaron á acabar los maitines. Estuvo el varon de Dios así atónito en la cárcel hasta que fué buen rato del dia, que tornó en sí, y como se halló encerrado y oscuro quiso abrir la ventana, porque no habia sentido que la habian enclavado, y como no la pudo abrir diz que se sonrió, de que conoció el temor que los frailes habian tenido, de que como loco no se echase por la ventana; y desde que se vió así encerrado tornó á pensar y contemplar la vision que habia visto y rogar á Dios que se la dejase ver con los ojos corporales, y desde entonces creció en él más el deseo que tenia de ir entre los infieles, y predicarles y convertirlos á la fé de Jesucristo."

"Esta vision quiso Nuestro Señor mostrar á su siervo cumplida en esta Nueva España, adonde como el primer año que á esta tierra vino visitase siete á ocho pueblos cerca de México, y como se ayuntasen muchos á la doctrina, y viniesen muchos á la fé y al bautismo, viendo el siervo de Dios tanta muestra de cristiandad en aquellos, y creyendo (como de hecho fué así) que habia de ir creciendo, dijo á su compañero: "Ahora veo cumplido lo que el Señor me mostró en espíritu;" y declaróle la vision que en España habia visto, en el monasterio de Santa María del Hoyo en Extremadura."

"Antes de esto, no sabiendo él cuándo ni cómo se habia de cumplir lo que Dios le habia mostrado, comen-

zó á desear pasar á tierra de infieles, y á demandarlo á Dios con muchas oraciones; y comenzó á mortificar la carne, y á sujetarla con muchos ayunos y disciplinas; que ademas de las veces que la comunidad se disciplinaba, SE DISCIPLINABA él dos veces, porque así ejercitado mediante la gracia del Señor, se aparejase á recibir martirio; y como la regla de los frailes menores diga: "Si algun fraile por divina inspiracion fuere movido á desear ir entre los Moros ú otros infieles, pida licencia á su provincial para efectuar su deseo;" este siervo de Dios demandó esta licencia por tres veces; y una de estas veces habia de pasar un rio, el cual llevaba mucha agua é iba recio tanto, que tuvo que hacer en pasarse á sí solo, y fué menester que soltase unos libros que llevaba, entre los cuales iba una Biblia, y el rio se los llevó un buen trecho; y él encomendando al Señor sus libros y rogándole que se los guardase, y suplicando á Nuestra Señora que no perdiese sus libros, en los cuales él tenia cosas notadas para su espiritual consolacion, fuélos á tomar buen rato el rio abajo, sin haber padecido detrimento ninguno del agua. En todas estas tres veces no le fué concedida por su provincial la licencia que demandaba; más él nunca dejó de suplicarlo á Dios con muy continuas oraciones, y asimismo para alcanzar y merecer esto ponía por intercesora á la Madre de Dios, á la cual tenia singular devocion, y así celebraba sus fiestas, festividades y octavas con toda la solemnidad que podia, y con tan grande alegría, que bien parecia salirle de lo íntimo de sus entrañas. En este tiempo estaba en la custodia de la Piedad el padre de santa memoria Fray Juan de Guadalupe, el cual con otros compañeros vivian en suma pobreza; pues allí trabajó Fray Martin de Valencia por pasarse en su compañía, para lo cual alcanzar no le faltaron hartos trabajos. Y habida la licencia con arta dificultad, moró con él algun tiempo; pero como aun aquella provincia, que entónces era custodia, tuviese muchas contradicciones y contradictores, así de otras provincias, porque quizá les parecia que su extremada pobreza y vida muy aspera era intolerable, ó porque muchos buenos frailes procuraban pasarse á la compañía del dicho Fray Juan

de Guadalupe, el cual tenia facultad del Papa para los recibir, procuraron contra ellos favores de los Reyes Católicos y del rey de Portugal para los echar de sus reinos; y creció tanto esta persecucion, que vino tiempo que tomadas las casas y monasterios, y algunas de ellas derribadas por tierra, y ellos perseguidos de todas partes, se fueron á meter en una isla que se hace entre dos rios, que ni bien es en Castilla ni bien en Portugal. Los rios se llaman Tajo y Guadiana, adonde pasando harto trabajo estuvieron algunos dias, hasta que pasada esta persecucion y favoreciendo Dios á los que celaban y querian guardar perfectamente su estado, tornaron á reedificar sus monasterios, y añadir otros, de los cuales se hizo la provincia de la Piedad en Portugal, y quedaron otras cuatro casas en Castilla."

"En este tiempo los frailes de la provincia de Santiago rogaron á Fray Martin de Valencia que se tornase á su provincia, y que le darian una casa cual él quisiese; y él aceptándolo edificó una casa junto á Belvis adonde hizo un monasterio que se llama Santa Maria del Berrocal, adonde moró algunos años, dando tan buen ejemplo y doctrina, así en aquella villa de Belvis como en toda aquella comarca, que le tenian por un apóstol, y todos le amaban y obedecian como á padre. Morando en la casa, como siempre tuviese en su memoria la vision que habia visto, y en su ánima tuviese confianza de veria cumplida; en aquel tiempo crecia la fama de la sierva de Dios la beata del Barco de Avila, á quien Dios comunicaba muchos secretos; determinó el siervo de Dios de ir á visitarla para tomar su parecer y consejo, sobre el cumplimiento de su deseo que era ir entre infieles. Ella oida su embajada y encomendándolo á Dios, respondióle: "Que no era la voluntad de Dios que por entónces procurase la ida, porque venida la hora Dios le llamaría, y que de ello fuese cierto." Pasado algun tiempo hizose la custodia de S. Gabriel de aquellas cuatro casas que dije que tenian los compañeros de Fray Juan de Guadalupe, y de otras siete que dió la provincia de Santiago, una de las cuales era la de Belvis que el mismo Fray Martin habia edificado: todas ellas caian debajo de los términos de

la provincia de Santiago, y ayuntados los frailes de todas once casas año del Señor de 1516, vigilia de la Concepcion de Nuestra Señora, fué elegido por primer custodio Fray Miguel de Córdoba, varon de alta contemplacion. En este mismo capitulo rogó el conde de Feria que echasen al siervo de Dios Fray Martin de Valencia á San Onofre de la Lapa, que es un manasterio de los siete, y está á dos leguas de Zafra en tierra del conde: fué procurado por la fama de su santidad para consolacion del conde, y llevóle Dios para que pudiese paz y concordia entre las dos casas, que muy poco antes se habian ayuntado, á saber, la casa de Priego y la de Feria; y aunque el marques y la marquesa eran buenos casados, y muy católicos cristianos, los caballeros y criados de aquellas casas estaban muy discordes; entónces el marques envió por el padre Fray Martin, y estuvo con él en Montilla una cuaresma predicando y confesando, y tambien confesó al marques; y puso tanta concordia y paz entre las dos casas, que mas les pareció á todos ángel del Señor que no persona terrenal, y así todos atribuian á sus oraciones aquella concórdia de las dos casas."

"Tambien hizo mucho frato en los vecinos de aquel pueblo, y fueron muy edificados y consolados por el grande ejemplo que en aquella cuaresma les dió, y lo mismo era en todas las partes en donde moraba, así dentro de casa á los frailes, como de fuera á la tierra y comarca, porque todos le tenian por espejo de doctrina y santidad."

"Despues, en el año de 1518, vigilia de la Asuncion de Nuestra Señora, fué aquella custodia de San Gabriel hecha provincia, y elegido por primer provincial al padre Fray Martin de Valencia, el cual la gobernó con mucho ejemplo de humildad y penitencia, predicando y amonestando á sus frailes, más por ejemplos que por palabras; y aunque siempre iba aumentando en su penitencia, en aquel tiempo se esforzó mas, aunque siempre traia cilicio y muchos dias ayunaba, ademas de los ayunos de la Iglesia y de la regla, y traia ceniza para echarla en la cocina, y á las veces en el caldo; y en lo que comia, si estaba sabroso, le echaba un golpe de a-

gua encima por salsa, acordándose de la hiel y vinagre que dieron á Jesucristo."

"Veníanse muchos frailes y buenos religiosos á la provincia por su buena fama, y el siervo de Dios recibíalos con entrañas de amor. Muchas veces cuando queria tener capitulo á los frailes y oír las culpas de los otros, primero se acusaba él á sí mismo delante de todos, no tanto por lo que á él tocaba cuanto por dar ejemplo de humildad, porque él se reputaba por indigno de que otro le dijese sus culpas, y luego allí delante de todos se disciplinaba, y levantándose besaba los piés á sus frailes: con tal ejemplo no habia súbdito que no se humillase hasta la tierra. Acabado esto comenzaba su oficio de prelado, y asentado en su lugar con autoridad pastoral, todos los súbditos decian sus culpas, segun es costumbre en las religiones, y el siervo de Dios reprehendia caritativamente, y despues hablaba cordialmente, ya de la virtud de la pobreza, ya de la obediencia y humildad, ya de la oracion; y de esta, como él siempre la tenia de ejercicio, hablaba mas largo y mas comunmente."

"Habiendo regido la provincia de San Gabriel, y estando siempre con su continuo deseo de pasar á los infieles, cuando mas descuidado estaba le llamó Dios de esta manera. Como fuese ministro general el reverendísimo Fray Francisco de los Angeles, que despues fué cardenal de Santa Cruz, y viniendo visitando llegó á la provincia de San Gabriel, é hizo capitulo en el monasterio de Belvis en el año de 1523, día de San Francisco, en el tiempo que habia dos años que esta tierra se habia ganado por Hernando Cortés y sus compañeros; pues estando en este capitulo, el general llamó á Fray Martin de Valencia, é hizole un muy buen razonamiento, diciéndole cómo esta tierra de la Nueva España era nuevamente descubierta y conquistada, adonde, segun las nuevas de la muchedumbre de las gentes y de su calidad, creia y esperaba que se haria muy gran fruto espiritual, habiendo tales obreros como él, y que él estaba determinado de pasar en persona al tiempo que le eligieron por general, el cual cargo le embarazó la pasada que él tanto deseaba; por tanto, que le roga-

ba que él pasase con doce compañeros, porque si lo hiciese, tenía él muy gran confianza en la bondad divina, que sería grande el fruto y convertimiento de gentes que de su venida esperaban."

"El varon de Dios que tanto tiempo habia que estaba esperando que Dios habia de cumplir sus deseos, bien puede cada uno pensar qué gozo y alegría recibiria su ánima con tal nueva y por él tan deseada, y cuántas gracias debió de dar á Nuestro Señor; aceptó luego la venida como hijo de obediencia, y acordóse bien entonces de lo que la beata del Barco de Avila le habia dicho: pues luego lo mas brevemente que á él fué posible escogió los doce compañeros, y tomada la bendición de su mayor y ministro general, partieron del puerto de San Lúcar de Barrameda, día de la conversión de San Pablo, que aquel año fué en martes. Vinieron á la Gomera á 4 de Febrero, y allí dijeron misa en Santa María del Paso, y recibieron el Cuerpo de Nuestro Redentor muy devotamente, y luego se tomaron á embarcar. Llegaron á la isla de San Juan y desembarcaron en Puerto Rico en veinte y siete dias de navegación, que fué tercero día de Marzo, que en aquel día demedió la cuaresma aquel año. Estuvieron allí en la isla de San Juan diez dias; partiéronse Dominica *in Passione*, y miércoles siguiente entraron en Santo Domingo. En la isla Española estuvieron seis semanas, y despues embarcáronse, y vinieron á la isla de Cuba, adonde desembarcaron postrero día de Abril. En la Trinidad estuvieron solo tres dias. Tornados á embarcar vinieron á San Juan de Ulúa á 12 de Mayo, que aquel año fué vigilia de Pentecostés; y en Medellin estuvieron diez dias. Y de allí, dadas á Nuestro Señor muchas gracias por el buen viaje que les habia dado, vinieron á México, y luego se repartieron por las provincias mas principales. En todo este viaje el padre Fray Martin padeció mucho trabajo, porque como era persona de edad, y andaba á pié y descalzo, y el Señor que muchas veces le visitaba con enfermedades, fatigábase mucho; y por dar ejemplo, como buen caudillo, siempre iba delante, y no quería tomar para su necesidad mas que sus compañeros, ni aun tanto, por no dar materia de rela-

jacion adonde venia á plantar de nuevo, y asi trabajó mucho; porque demas de su disciplina y abstinencia ordinaria, que era mucha, y mucho el tiempo que se ocupaba en oracion, trabajó mucho en aprender la lengua; pero como era ya de edad de cincuenta años, y tambien por no dejar lo que Dios le habia comunicado, no pudo salir con la lengua, aunque tres ó quatro veces trabajó de entrar en ella. Quedó con algunos vocablos comunes para enseñar á leer á los niños, que trabajó mucho en esto; y porque no podia predicar en la lengua de los Indios, holgábase mucho cuando otros predicaban, y poníase junto á ellos á orar mentalmente y á rogar á Dios que enviase su gracia al predicador y á los que le oían. Asimismo á la vejez aumentó la penitencia á ejemplo del santo abad Hilarion, que ordinariamente ayunaba quatro dias en la semana con pan y legumbres; y en su tiempo muchos de sus súbditos, viendo que él con ser tan viejo les daba tal ejemplo, le imitaron. Añadió tambien hincarse de rodillas muchas veces en el día, y estar cada vez un cuarto de hora, en el cual parecia recibir mucho trabajo, porque al cabo del ejercicio quedaba acezando y muy canzado: en esto pareció imitar á los gloriosos apóstoles Santiago el Menor y San Bartolomé, que de entrambos se lee haber tenido este ejercicio."

"Desde Dominica *in Passione* hasta la Pascua de Resurreccion dábase tanto á contemplar en la Pasión del Hijo de Dios más que otro tiempo, que muy claramente se le parecia en lo exterior. Y una vez en este tiempo que digo, viéndole un fraile, buen religioso, muy flaco y debilitado, preguntándole dijo: "Padre, ¿estais mal dispuesto? Por cierto os veo muy flaco y debilitado. Si no es enfermedad, dígame Vuestra Reverencia la causa de su flaqueza." Respondió: "Creedme hermano, pues me compeleis á que os diga la verdad, que desde la Dominica *in Passione*, que el vulgo llama Domingo de Lázaro, hasta la Pascua, que estas dos semanas sienté tanto mi espíritu, que no la puede sufrir sin que exteriormente el cuerpo lo sienta y lo muestre como veis." En la Pascua tornó á tomar fuerzas de nuevo. Estas cosas no las decia el varon de Dios á todos,

sino aquellos religiosos que eran mas sus familiares, y á quienes él sentia que convenia y cabia bien decirles; porque era muy enemigo de manifestar á nadie sus secretos. Y que esto sea verdad, verse ha por lo que ahora contaré. Estando el siervo de Dios en España, en el monasterio de Belvis, predicando la Pasion, llegando al paso de cuando Nuestro Señor fué puesto y enclavado en la cruz, fué tanto el sentimiento que tuvo, que saliendo de sí fué arrobado, y se quedó yerto como un palo, hasta que le quitaron del púlpito. Otras dos veces le aconteció lo mismo, aunque la una, que fué morando en el monasterio de la Lapa, que tornó en sí mas aína y quiso acabar de predicar la Pasion, era ya la gente ida del monasterio."

"Por mucho que huía del mundo y de los frailes, para mejor vacar á solo Dios, á tiempos no le valia esconderse, porque como colgaban de él tantos negocios, así de su oficio como de casos de conciencia que iban á comunicar con él, no le dejaban; y muchas veces los que le iban á buscar, hablándole le veian tan fuera de sí, que les respondia como quien despierta de algun pesado sueño. Otras veces, aunque hablaba y comunicaba con los frailes, parecia que no oia ni veia, porque tenia el sentido ocupado con Dios. Era tan enemigo de su cuerpo, que apenas le dejaba tomar lo necesario, así del sueño como de comer. En las enfermedades, con ser ya viejo, no queria mas cama de un colchon ó una tabla, ni beber un poco de vino, ni queria tomar otras medicinas. Aunque estuvo muchas veces enfermo, jamas le vimos curar con médico, ni curaba de otras medicinas sino de la que daba salud á su ánima."

"Vivió el siervo de Dios Fray Martin de Valencia en esta Nueva España diez años, y cuando á ella vino habia cincuenta, que son por todos sesenta. De los diez que digo los seis fué provincial, y los cuatro fué guardian en Tlaxcallan; y él edificó aquel monasterio, y le llamó "La Madre de Dios;" y mientras en esta casa moró enseñaba á los niños desde el A B C hasta leer por latin, y poníalos á tiempos en oracion, y despues de matines cantaba con ellos himnos; y tambien enseñaba á rezar en cruz levantados y abiertos los brazos siete

Pater Noster y siete Aves Marías, lo cual él acostumbró siempre hacer. Enseñaba á todos los Indios chicos y grandes, así por ejemplo como por palabra, y por esta causa siempre tenia intérprete: y es de notar que tres intérpretes que tuvo todos vinieron á ser frailes, y salieron muy buenos religiosos."

"El año postrero que dejó de tener officio por su voluntad, escogió de ser morador en un pueblo que se dice Tlalmanalco, que es ocho leguas de México, y cerca de este monasterio está otro que se visita de este, en un pueblo que se dice Amaquemecan, que es casa muy quieta y aparejada para orar; porque está en la ladera de una terrecilla, y es un eremitorio devoto, y junto á esta casa está una cueva devota y muy al propósito del siervo de Dios, para á tiempos darse allí á la oracion; y á tiempos salíase fuera de la cueva en una arboleda, y entre aquellos árboles habia uno muy grande, debajo del cual se iba á orar por la mañana; y certificanme que luego que allí se ponía á rezar, el árbol se henchia de aves, las cuales con su canto hacian dulce armonía, con lo cual sentia él mucha consolacion, y alababa y bendecia al Señor; y como él se partia de allí, las aves tambien se iban; y que despues de la muerte del siervo de Dios nunca mas se ayuntaron las aves de aquella manera. Lo uno y lo otro fué notado de muchos que allí tenian alguna conversacion con el siervo de Dios, así en verlas ayuntar é irse para él, como en el no parecer mas despues de su muerte. He sido informado de un religioso de buena vida, que en aquel eremitorio de Amaquemecan aparecieron al varon de Dios San Francisco y San Antonio, y dejándole muy consolado se partieron de su presencia."

"Pues estando muy consolado en esta manera de vida, llegósele la muerte debida, que todos debemos, y estando bueno, el dia de San Gabriel dijo á su compañero: "Ya se acaba." El compañero respondió: "¿Qué padre?" Y él callando, de ahí á un rato dijo: "La cabeza me duele;" y desde entónces fué en crecimiento su enfermedad. Fuése con su compañero al convento de San Luis de Tlalmanalco, y como su enfermedad creciese, habiendo recibido los sacramentos, por mandado y obse-

diencia de su guardian le llevaban á curar á México, aunque muy contra su voluntad; y poniéndole en una silla le llevaron hasta el embarcadero, que son dos leguas de Tlalmanalco, para desde allí embarcarle y llevarle por agua hasta México. Iban con él tres frailes, y en llegando allí sintió serle cercana la muerte, y encomendando su ánima á Dios que la crió, espiró allí en aquel campo ó ribera."

"El mismo había dicho muchos años antes, que no tenía de morir en casa ni en cama sino en el campo, y así pareció cumplirse. Estuvo enfermo no mas de cuatro dias. Falleció vispera del Domingo de Lázaro, sábado, día de San Benito, que es á 21 de Marzo, año del Señor 1534. Volvieron su cuerpo á enterrar al monasterio de San Luis de Tlalmanalco."

"Sabida la muerte de este buen varon por el provincial ó custodio, que estaba ocho leguas de allí, vino luego, y y púsole en un ataúd, y dijo misa de San Gabriel por él, porque sabia que le era devoto; á la cual misa dijo una persona de crédito (segan la manera y al tiempo que lo dijo), que vió delante de su misma sepultura al siervo de Dios Fray Martin de Valencia levantado en pié, con su hábito y cuerda, las manos compuestas metidas en las mangas y los ojos bajos; y que de esta manera le vió desde que se comenzó la Gloria hasta que hubo consumido. No es maravilla que este buen varon haya tenido necesidad de algunos sufragios, porque varones de gran santidad leemos haber tenido necesidad y ser detenidos en purgatorio, y por eso no dejan de hacer milagros. Hanme dicho que resucitó un muerto á él encomendando, y que sanó á una mujer enferma que con devocion le llamó; y que un fraile que era afligido de una recia tentacion fué por él librado: y otras muchas cosas, las cuales, porque de ellas no tengo bastante certidumbre, ni las creo ni las dejo de creer, mas de que como á amigo de Dios, y que piadosamente creo que Dios le tiene en su gloria, le llamo é invoco su ayuda é intercesion."

RELACION BREEVE Y VERDADERA

de algunas cosas de las muchas que sucedieron | al Padre | Fray Alonso Ponce | en las provincias de la Nueva España, | siendo Comisario General de aquellas partes. | Trátanse algunas particularidades de aquella tierra, y dicese su ida á ella y vuelta á España, con algo de lo que en el viaje le aconteció hasta volver á su provincia de Castilla. | Escrita por dos Religiosos, | sus compañeros, | el uno de los cuales le acompañó desde España á México, | y el otro en todos los demas caminos que hizo y trabajos que pasó. | Publicada en Madrid el año de 1872 en el tomo LVII de la "Coleccion | de | Documentos Inéditos | para la Historia de España. | Por | los Sres. D. Miguel Salva, | Individuo de la Academia de la Historia, y el Marques de la Fuensanta del Valle." | Tomo II, pág. 234.

"Media legua deste pueblo de Ayapango, camino de la Puebla, está un buen pueblo de indios mexicanos de aquel arzobispado (de México), llamado Amecameca, en que entónces habia un convento de dominicos; fué aquel pueblo antiguamente visita de nuestro convento de Tlalmanalco, y desde aquel convento solia ir á visitarle el santo fraile Martin de Valencia, uno de los doce primeros frailes que fueron á la Nueva España, y el primer custodio y prelado dellos y de aquella tierra, varon apostólico, de gran espíritu, oracion y meditacion, y de caridad muy encendida para con Dios y para con los prójimos; solia este siervo de Dios recogerse á orar y meditar en una cueva que está en un cerro, casi de forma piramidal, al un lado del mesmo pueblo de Amecameca, cuarenta ó cincuenta estados de lo llano, donde están las casas formadas de naturaleza en la viva peña, de quince piés de ancho y algo mas de largo y ménos de alto á manera de ermita. En esta cueva se guardan el dia de hoy, por los religiosos dominicos, algunas reliquias de aquel santo fraile, que son un celicio de cerdas, una túnica grocera y áspera, y dos casullas de lienzo de la tierra, con que el siervo de Dios decia misa; tiene hecho á un lado de la cueva un altar en que se

dice misa, y al otro lado está una gran caja tumbada, que se sierra y sirve de sepulcro de un Cristo de bulto, devotísimo, que yace en ella tendido y á los piés del Cristo se guardan, en una cajuela con una redcilla de hierro, la túnica y celicio, de suerte que se pueden ver y no sacar fuera, y las casullas están á otro lado, sueltas para mostrarse; aunque la cueva tiene sus puertas y buena llave, con que se cierra, hay de continuo indios por guardas en otra cuevezuela allí cerca; tañen á sus horas una campana que tienen en lo alto del cerro, cuando abajo tañen en el monasterio. Todos los viérnes sube á celebrar un sacerdote en aquella cueva ó ermita, en memoria de la pasión del Señor, y es muy frecuente el concurso de los indios en todo tiempo, especial en aquel día, y no ménos de los comarcanos españoles y pasajeros, porque es camino real muy cursado. Cuando se han de mostrar las reliquias sube el vicario con la compañía que se ofrece, tocan la campana y jún-tase gente, encienden algunos cirios, además de una lampara de plata que se cuelga de la peña en mitad de la ermita, y cantando los cantores algun mote lamentable en canto de órgano, llega el vicario, vestido de sobrepelliz y estola, abre la caja, y hecha oracion al Cristo le inciensa y despues inciensa las reliquias y múestralas á los circunstantes, todo con tanta devocion, que es para alabar al Señor en sus santos. Murió aquel bendito santo el año de treinta y cuatro, fué enterrado en el convento de Tlalmanalco, donde estuvo su cuerpo entero por espacio de mas de treinta años, y desde el año de sesenta y siete á esta parte no ha parecido ni se sabe dónde está ni quien lo hurtó; guardaron los indios de Amecameca las reliquias sobredichas con grandísima devocion, pero muy en secreto, por espacio de cincuenta años, muy encubiertas, traspasándolas de mano en mano, sin dar parte dellas ni aun á los mismos frailes de San Francisco, que los tenían entónces á cargo, ni á los de Santo Domingo, que despues entraron en aquel pueblo; hasta que el año de ochenta y cuatro las descubrieron al vicario que allí tenían, el cual por ser muy devoto del santo fray Martin, las colocó y puso en la capilla ó cueva sobredicha donde se veneran, como

dicho es. Esto parece que basta haber dicho en este lugar cerca del santo fray Martin de Valencia, y de aquella cueva donde él tan amenudo se encerraba y recogia á la oracion y meditacion y otros ejercicios santos, porque querer escribir su vida y santidad, su humildad, pobreza, abstinencia, mortificacion, desprecio de sí mismo, sus persecuciones, sus revelaciones y finalmente su modo de vivir tan de santo y siervo de Dios, fuera usurpar oficio ageno y hacerlo muy fuera de propósito: basta lo dicho, siquiera porque no se diga que pasando por Amecameca no se hizo memoria de una cosa tan notable.....

FR. GERONIMO DE MENDIETA,

DE LA ORDEN SERAFICA:

“Historia Eclesiástica Indiana,” concluida en 1596, y publicada en México el año de 1870 por el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta. Lib. V, cap. XVI. “De la memoria que del santo Fr. Martin hay en el pueblo de Amaquemecan, y de la veneracion en que son tenidas sus reliquias, pág. 602.”

“La célebre memoria que del santo Fr. Martin de Valledia se tiene hoy dia en el pueblo de Amequemeca, demanda que de ella se haga particular capítulo y mencion. Para lo cual es de saber, que este pueblo llamado Amequemeca cae diez ó doce leguas de México al oriente, en la halda de un altísimo volcan de fuego, que frecuentemente echa por una boca que en lo alto tiene, humaradas ó nubes espesísimas de humo y ceniza. Era este pueblo (segun el gobierno antiguo de los indios en su infidelidad) de la provincia de Tlalmanalco, donde el varon de Dios Fr. Martin de Valencia tuvo su principal habitacion en vida, y donde estuvo sepultado su cuerpo mas de treinta años despues de su muerte. Y no solo aquello (que no está mas de dos leguas bien pequeñas de Tlalmanalco), sino mucho mas tenían á la sazón á su cargo y de visita los frailes nuestros que allí

residían. Y despues de ya cristianos y doctrinados los indios, fundaron su monesterio en Amequemeca los padres de la órden de Santo Domingo. Tiene Amequemeca al un cabo de su poblacion; entre el poniente y mediodía, un cerro cuasi de la forma piramidal del volcan, bien prolongado en altura, gracioso y acompañado de alguna arboleda, de cuya cumbre se señorea y goza toda aquella comarca, que es un valle muy fresco, situado (como dicho es) al pié del volcan, y entre sus montañas y en lo alto, á un lado del cerro, habiendo subido por él como cuarenta ó cincuenta estados, poco más ó menos, está una cueva formada de naturaleza en la viva peña de hasta quince piés en ancho y algo más en largo, y menos de alto, á manera de ermita, aparejada todo lo del mundo para convidar á su morada á los que tienen espíritu de vida solitaria. Y así esté lugar era singular recreacion al espiritual siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, y todo cuanto pudo lo frecuentó; tanto, que por gozar de él, holgaba de morar en Tlamanalco mas que en otro convento, y muy amenudo se iba allí, así por visitar y doctrinar los indios de aquel pueblo que estaban á su cargo, como recogerse y darse todo á Dios en aquella cueva, sin ruido de gentes y sin bullicio de negocios. Allí pasaba él con mucho rigor sus ayunos y cuarentenas; allí ejercitaba de veras sus acostumbradas penitencias; allí se le pasaban dias y noches en continua oracion y meditacion de la pasion de Cristo crucificado, mortificando su carne con diversos géneros de affliccion y castigo. Allí se cuenta que salia de la cueva á orar por las mañanas á una arboleda, y se ponía debajo de un árbol grande que allí estaba, y en poniéndose allí se hinchia el árbol de aves que le hacian graciosa armonía, que parecia le venian á ayudar á loar á su Criador. Y como él se partia de allí, las aves tambien se iban, y despues de su muerte nunca mas fueron allí vistas. Tambien se cuenta en su historia, que en aquel eremitorio le aparecieron al varon de Dios el padre S. Francisco y S. Antonio, y dejandolo en extremo consolado, le certificaron de parte de Dios que era hijo de salvacion. Los indios, que bien sabian en lo que el santo se ocupaba, estaban admirados de su aus-

teridad, y recibian grandísima edificacion, y confirmaban en sus corazones la opinion que de su santidad tenían concebida por las demas virtudes que en él conocian y doctrina que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las palabras de su predicacion evangélica muy á la letra, y no dudando ser santo y escogido de Dios. Quando este bienaventurado falleció, pusieron á recado y guardaron con mucho cuidado la ropilla de su uso que pudieron haber, teniendo esta fe y devocion, que Nuestro Señor por intercesion de su siervo y mediante aquellas sus prendas, les haria mercedes y los socorreria en sus necesidades. Y han sido tan perseverantes en esta su devocion, que han tenido estas reliquias por espacio de cuasi cincuenta años encubiertas, traspasándolas de mano en mano en las grandes pestilencias que en esta Nueva España han corrido, sin dar parte de ellas ni á los religiosos de San Francisco que los tenían á cargo quando el santo falleció, ni á los de Santo Domingo que despues entraron en aquel pueblo, hasta el año de ochenta y cuatro que quiso Nuestro Señor se descubriesen y manifestasen á todos por la manera siguiente. Estaba á la sazón por vicario del monesterio de Amequemeca un venerable padre que habia sido vicario provincial de la órden de los predicadores en esta Nueva España, llamado Fr. Juan Paez, muy especial devoto de Fr. Martin de Valencia, por la fama que siempre ha volado de su santidad en estas regiones entre los religiosos de todas las órdenes, y seglares, así españoles como indios. Y por contemplacion de aquella cueva donde él se recogia á darse á Dios (que despues acá siempre ha tenido por nombre la cueva del santo Fr. Martin de Valencia), ha procurado este religioso de continuarse muchos años en aquella casa. Y en el dicho de ochenta y cuatro, tratando él en presencia de algunos indios que sirven en el monesterio, con fervor y celo de las cosas del varon de Dios Fr. Martin, y mostrando deseo de saber de su cuerpo y reliquias, uno de los indios que presente estaban le descubrió despues en secreto cómo en el pueblo se guardaban muchos años habia algunas reliquias de aquel santo, y dióle noticia cómo y dónde las hallaria. Lizo lue-

go inquisicion sobre ello, y sacadas por rastro, vino hallar un cilicio de cerdas y una túnica muy áspera, que fueron del santo varon, y dos casullas pobres de lienzo de la tierra, con que solia decir misa. Hallóse muy rico Fr. Juan Paez con estas prendas, y no cabia de placer y contento. Dió luego aviso á su provincial de lo que pasaba: mandáronle que las llevase al convento de Santo Domingo de la ciudad de México. Llevólas, sacando partido que se las volbiesen y no se quedasen con ellas. Viéronlas todos los frailes del convento, y besáronlas con devocion y reverencia. Volviólas el vicario al pueblo de Amequemeca, y pusólas con mucha veneracion en la sacristia de su convento. Y comenzando á publicarse la invencion de las reliquias, acudieron muchas personas devotas á pedir algo de ellas. Dióseles algunas partecillas de la túnica y cilicio. Mas visto que si el negocio iba adelante se las llevarian todas, tomó por mejor acuerdo guardarlas, adornando para ello la cueva del cerro. Puso en un lado de ella un altar donde se dijese misa, y á otro lado una gran caja tumbada que se sierra y sirve de sepulcro de un Cristo de bulto devotissimo, que yace en ella tendido, y á los piés del Cristo se guardan en una cajuela con una redcilla de hierro la túnica y cilicio, de suerte que se pueden ver y no sacar fuera. Las casullas están á otro lado sueltas, para mostrarse y poder ser vistas. Aunque la cueva tiene sus puertas y buena llave con que se cierra, hay de continuo indios por guardas en otra covezuela cerca de ella. Estos tañen á sus horas una campana que tienen en lo alto del cerro, cuando abajo tañen en el monesterio. Todos los viérnes sube un sacerdote á celebrar en la ermita en memoria de la pasion del Señor, venerada por el santo Fr. Martin en aquel devoto lugar con sus oraciones y lágrimas y ásperas penitencias. Es muy frecuente el concurso de los indios en todo tiempo, especial en aquel dia, y no menos de los comarcanos españoles y pasajeros, porque es camino real y muy cursado de los que van de la ciudad de México á la de los Angeles, y de la de los Angeles á México. Cuando se muestran las reliquias, es con mucha solemnidad. Sube el vicario con la compañía que se ofrece,

tocan la campana, y júntase gente; encienden algunos cirios, demás de una lámpara de plata que cuelga de la peña en medio de la ermita, aunque de dia hay harta luz del cielo que entra por la puerta, y van cantando los cantores en canto de órgano algun motete lamentable de tiempo de pasion. Lega el vicario vestido con sobrepelliz y estola, abre la caja, y hecha oracion ante el sepulcro del Señor, inciensa al Cristo y despues á las reliquias, y muéstralas á los circunstantes. Hace esto con tanta devocion, que juntamente con la oportunidad del lugar, y la aspezeza de aquellos vestidos, y la memoria del santo y de la penitencia que allí hizo, ablanda los duros corazones; *de suerte que apenas entra hombre en aquella cueva, que no salga compungido y lleno de lágrimas.*"

FR. AGUSTIN DAVILA PADILLA,

DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

"Historia | de la | Fvndacion y Discvrso | de la Provincia de | Santiago de México, | de la Orden de Predicadores | por las Vidas de sus Varones insignes y casos notables de Nueva España." | impresa en Madrid en 1596, lib. 2, cap. 63. "De la Cofradía del Descendimiento, y Sepulcro de Cristo Nuestro Señor, que se fundó en México." En todo el 64: "Del órden desta procesion, y de lo que se haze el Domingo de Pascua;" y en todo el 66: "De la Patrona desta Santa Cofradía, y de su augmento en esta tierra." Despues de haber dicho en este capitulo que se habia nombrado Patrona de esta Cofradía á Santa María Magdalena y haber hablado de las Indulgencias que ganan los Cofrades, y que la habian fundado tambien en la Villa de Coyoacan, continúa así en la pág. 705.

"Tambien ha crecido mucho esta Cafradía en el pueblo de Amequemecan, donde la puso siendo Vicario el padre fray Juan Paez, que oy es Vicario Provincial Mexicano. Concurren á este pueblo muchos Españoles de la Provincia de Chalco, y házese el depósito en una

Hermita devotísima, llena de particularidades que intiman su devocion. Está fundada sobre un cerro, y en lo alto del una peña cavado que haze forma de sepulcro, descubriendo una capillita de obra de veynte pies en quadro. Tienen un Altar dedicado al sepulcro de Christo nuestro Señor, y en él está todo el año la ymágen, que se descende de la Cruz; y se visita y muestra, y en particular todos los viérnes del año, que se dize Misa en esta Hermita: y algunos dellos se predica. En este devoto lugar vivió muchos años el santo fray Martin de Valencia, que se puede contar entre los varones santísimos con que Dios ha ilustrado la órden de su querido siervo y glorioso padre san Francisco. En esta cueva tenia celda y Convento, y en ella huía de la conversacion de los hombres, y hallava la de los Angeles. Aquí se guarda oy como preciosa Reliquia el riguroso cilicio que el bienaventurado padre usava, y una casulla de lana, que los Indios llaman Ixtli, con que el santo dezia Misa. Todo esto está cerrado, y se muestra por una rezezita de hierro: y con todo eso no basta tanta guarda, para que se dexen de comunicar estas Reliquias, por la piadosa importunidad con que personas de respecto las piden. Con mucha devocion acuden de muchas partes a visitar este sepulcro, y el año de 1579 le visitó D. Antonio Maurique general de la Armada que vino de España á esta tierra, y fué tanta la devocion suya, y de los que con él venian, que hizieron liberales limosnas, y entre otras cosas dieron una hermosa lámpara de plata, que oy está delante del sepulcro. De aquí sale la procesion la mañana de Pascoa, con las ceremonias que se usan en México. Acuden los Indios con mucha devocion, como la muestran en todas las cosas de piedad y culto divino; por estar bien enseñados, y tener siempre motivos que augmenten y conserven su devocion. Y á lo que yo entiendo, les vale mucho para esto la intercesion del glorioso padre fray Martin de Valencia, que les paga en el cielo el sustento que algunos años le dieron en su tierra: que aunque él les pagava desde acá predicando y administrando Sacramentos; puede agora mas, quando su maravillosa pobreza está premiada con la riqueza eterna del Cielo: y pide para sus Indios los

bienes de aquella cosecha, que son favores....."

SIGLO XVII.

FR. JUAN DE TORQUEMADA,

DE LA ORDEN SERAFICA.

"Monarquía Indiana," ó sea "Primera (segunda y tercera) parte | de los veinte i vn Libros Rituales i Monarchia | Indiana, con el origen y guerras de los Indios Occidentales, de | sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conuersion, y | otras cosas maravillosas de la mesma tierra, distribuydos | en tres tomos," publicada en Madrid, por Nicolas Rodriguez Franco, el año de 1723 en tres tomos en folio. Tomo III, lib. XX, cap. XVII. "De la memoria, que de el Santo Fr. Martin ai en el pueblo de Amaquemecàn; y de la veneracion en que son tenidas sus Reliquias." Pág. 422.

"La Célebre Memoria, que de el Santo Fr. Martin de Valencia se tiene oi Dia en el Pueblo de Amaquemecàn, demanda, que de ella se haga particular Capitulo, y mencion. Para lo qual es de saber, que este Pueblo, llamado Amaquemecàn, cae diez, ó doce Leguas de esta Ciudad de México, al Oriente, en la Alda de vn altísimo Volcán de Fuego, que hecha, á tiempos, por vna boca, que en lo alto tiene, humaradas, ó nubes espesísimas de humo, y ceniza. Era este Pueblo (segun el Gobierno antiguo de los Indios en su Infidelidad) de la Provincia de Tlalmánalco, donde el Varon de Dios Fr. Martin de Valencia tuvo su principal habitacion en vida, y donde estuvo sepultado su Cuerpo mas de treinta Años, despues de su muerte. Y no solo aquello (que no está mas de dos Leguas bien pequeñas de Tlalmánalco) sino mucho mas tenian, á la saçon, á su cargo, y de Visita los Frailes nuestros, que allí residian. Y despues de iá Christianos, y doctrinados los Indios, fundaron su Monasterio en Amaquemecàn, los Padres de la Orden de Santo Domingo." Tiene Amaquemecàn, al vn cabo de su Poblacion,

entre el Poniente, y Medio Dia, vn Cerro, quasi de la forma Piramidal del Volcán, bien prolongado en altura, gracioso, y acompañado de alguna Arboleda, de cuya cumbre se señorea, y goça toda aquella Comarca, que es vn Valle mui fresco, situado (como dicho es) al pie del Volcán; y entre sus Montañas, y en lo alto, á vn lado del Cerro, habiendo subido por él como quarenta, ó cincuenta estados, pocos mas, ó menos, está vna Cueva, formada de la misma Naturaleça, en la viva Peña, de hasta quinze pies, en ancho, y algo mas en largo, y menos de alto, á manera de Hermita, aparejado de todo lo del Mundo, para combidar á su morada á los que tienen espíritu de vida solitaria. Fr. Juan Bautista Moles, en el Memorial, que hace de la Provincia de San Gabriel, tratando de este Lugar, dice estas palabras: El Lugar de Amaquemecán, está como doce Leguas de la Ciudad de México, ácia Oriente, puesta al pie de vna Montaña altísima, del qual sale vna gran boca de fuego, allí vivió mucho tiempo el Santo Fr. Martin de Valencia, quando aquel Pueblo, y los alrededores estaban á cargo de los Frailes Menores. Y luego prosigue: No lexos del dicho Monasterio está la dicha Montaña, que de la altura de ella sale fuego, la qual montaña es mui adornada de Arboles, y de las Cumbres de ella se descubre gran vista de Tierras, y en lo baxo esta vn Valle mui ameno, rodeado de Montañas. En la ladera de esta dicha Montaña, está la Hermita del Santo Fr. Martin. Por lo dicho en este Capitulo, se vé el hierro comedido en el dicho Memorial, el qual lo sacó á la Letra, del que hizo el General Gonçaga, en Latin, de toda la Orden, y no debe causar maravilla, pues escriven de tan lexos, y con sola noticia de Tierras tan remotas, como estas; lo qual será posible, que nos suceda, á los que por acá tratamos de otras cosas, que no conocemos, porque es mui facil errar en las cosas de noticia, que pasan por muchas manos. Y lo cierto es en este caso, que la Serreçuela, ó Monte donde está la Cueva, está apartado de el Volcán, mas de vna Legua, y le cae al dicho Pueblo de Amaquemecán, al Poniente, y esto hemos visto diversísimas veces, que hemos pasado por él, y subido á su Cumbre. Y bolviendo al proposito, digo, que este

Lugar era singular recreacion al espíritu del Siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, y todo quanto pudo lo frequentó; tanto, que por goçar de él, holgaba de morar en Tlalmanalco, mas que en otro Convento, y mui á menudo se iba allí, así por visitar, y doctrinar los Indios de aquel Pueblo, que estaban á su cargo, como por recogerse, y darse todo á Dios, en aquella Cueva, sin ruido de Gentes, y sin bullicio de negocios. Allí pasaba, con mucho rigor, sus Años, y Quarentenas; allí exercitaba deveras sus acostumbradas Penitencias; allí se le pasaban Dias, y Noches, en continua oracion, y meditacion de la Pasion de Christo Crucificado, mortificando su carne, con diversos generos de aflicciones, y castigos.

“Cuéntase, que quando estaba en aquel Monte, y salia de la Cueva á orar, por las mañanas, á vn Arboleda, que está en lo alto de él, que se ponía debaxo de vn Arbol grande, que allí estaba, y en poniendose allí, se hinchia el Arbol de Aves, que le hacian graciosa harmonia, que parecia le venian á ajudar á loar á su Criador. Y como él se partia de allí, las Aves tambien se iban, y despues de su muerte, nunca mas fueron allí vistas. Tambien se cuenta, en su Historia, que en aquel Hermitorio le aparecieron al Varon de Dios, mi P. S. Francisco, y S. Antonio, y dexandolo, en extremo, consolado, le certificaron, de parte de Dios, que era Hijo de salvacion. Los Indios que bien sabian en lo que el Santo se ocupaba, estaban admirados de su ansteridad, y recibian grandísima edificacion, y confirmaban, en sus coraçones, la opinion, que de su Santidad tenían concebida, por las demás virtudes, que en él conocian, y doctrina, que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las Palabras de su Predicacion Evangelica, mui á la letra, y no dudando ser Santo, y escogido de Dios.”

“Quando este Bienaventurado falleció, pusieron á recado, y guardaron, con mucho cuidado, la Ropilla de su uso, que pudieron haver, teniendo esta fee, y devocion, que Nuestro Señor, por intercesion de su Siervo, y mediante aquellas sus prendas, les haria mercedes, y los socorreria en sus necesidades; y fueron tan perse-

verantes en esta su devoción; que tuvieron estas Reliquias, por espacio de quasi cinquenta Años encubiertas, traspasandolas de mano en mano, en las grandes pestilencias, que en esta Nueva-España han corrido, sin dar parte de ellas, ni à los Religiosos de S. Francisco, que los tenían à cargo, quando el Santo falleció, ni à los de Santo Domingo, que despues entaron en aquel Pueblo, hasta el Año de ochenta y quatro, que quiso Nuestro Señor se descubriesen, y manifestasen à todos, por la manera siguiente."

"Estaba, à la saçon, por Vicario del Monasterio de Amaquemecán, vn venerable Padre, que havia sido Vicario Provincial de la Orden de los Predicadores, en esta Nueva-España, llamado Fr. Juan Paez, mui especial devoto del P. Fr. Martin de Valencia, por la fama, que siempre ha volado de su Santidad, en estas Regiones, entre los Religiosos de todas las Ordenes, y Seglares, asi Españoles, como Indios; y por contemplacion de aquella Cueva, donde se recogia à darse à Dios (que despues acá siempre ha tenido por nombre la Cueva del Santo Fr. Martin de Valencia) procurò este devoto Religioso de continuarse muchos Años en aquella Casa. Y en el dicho Año de ochenta y quatro, tratando él, en presencia de algunos Indios, que servian en el Monasterio, con fervor, y celo de las cosas del Varon de Dios Fr. Martin, y mostrando deseo de saber de su Cuerpo, y Reliquias, vno de los Indios, que presentes estaban, le descubrió despues en secreto, como en el Pueblo se guardaban, muchos Años havia, algunas Reliquias de aquel Santo, y dióle noticia, cómo, y dónde las hallaria. Hizo luego inquisicion sobre ello, y sacadas por rastro, vino à hallar vn Silicio de Cerdas, y vna Tunica mui aspera, que fueron del Santo Varon, y dos Casallas pobres, de Lienço de la Tierra, con que solia decir Misa. Hallóse mui rico Fr. Juan Paez con estas preudas, y no cabia de placer, y contento. Dió luego aviso à su Provincial, de lo que pasaba, mandaronle, que las traxese al Convento de Santo Domingo de esta Ciudad de Mexico. Traxolas, sacaudo partido, que se las bolviesen, y no se quedasen con ellas. Vieronlas todos los Frailes del Convento, y vesaroulas con devocion, y reverencia.

Bolvídas el Vicario al Pueblo de Amaquemecán, y pusolas con mucha veneracion en la Sacristia de su Convento. Y començando à publicarse la Invençion de las Reliquias, acudieron muchas Personas devotas à pedir algo de ellas. Dióseles algunas partecillas de la Tunica, y Silicio. Mas visto, que si en negocio iba adelante, se las llevarian todas, tomó por mejor acuerdo, guardarlas, adornando para ello la Cueva del Cerro. Puso à vn lado de ella vn Altar, donde se dixese Misa, y à otro lado vna gran Caza tumbada, que se cierra, y sirve de Sepulcro à vn Christo de bulto devotissimo, que iace en ella tendido, y à los pies del Christo, se guardan en vna Cazuela, con vna redcilla de hierro, la Tunica, y Silicio, de suerte que se pueden ver, y no sacar fuera. Las Casallas están à otro lado sueltas, para mostrarse, y no poder ser vistas."

"La Cueva tiene sus Puertas, y buena Llave, con que se cierra, y ai de continuo Indios por guardas, en otra Covequela, cerca de ella. Estos tañen à sus horas vna Campana, que tienen en lo alto del Cerro, quando abaxo tañen en el Monasterio. Todos los Viernes sube vn Sacerdote à celebrar en la Hermita, en memoria de la Pasion del Señor, venerada por el Santo Fr. Martin, en aquel devoto lugar, con sus oraciones, y lagrimas, y asperas Penitencias. Es mui frequente el concurso de los Indios en todo tiempo, en especial en aquel Dia, y no menos de los Comarcanos Españoles, y Pasajeros, porque es camino Real, y mui cursado de los que van de la Ciudad de Mexico à la de los Angeles, y de la de los Angeles, à Mexico."

"Quando se muestran las Reliquias, es con mucha solemnidad. Sube el Vicario con la Compañia, que se ofrece; tocan la Campana, y juntase Gente, encienden algunos Cirios, demás de la Lampara de Plata, que cuelga de vna Peña, en medio de la Hermita, aunque de Dia ai harta luz del Cielo, que entra por la Puerta, y van cantando los Cantores en canto de Organó, algun Motete lamentable de tiempo de Pasion. Llega el Vicario, vestido con Sobrepelliz, y Estola, abre la Caja, y hecho Oracion ante el Sepulcro del Señor, inciensa al Christo, y despues à las Reliquias, y muéstralas à los

Circunstancias. Hace esto con tanta devocion, que juntamente con la oportunidad del Lugar, y la aspereza de aquellos vestidos, y la Memoria del Santo, y de la Penitencia, que alli hizo, ablanda los duros corazones: de suerte, que apenas entra Hombre, en aquella Cueva, que no salga compungido, y lleno de lagrimas."

FR. AGUSTIN VETANCURT,

DE LA ORDEN SERAFICA.

MENOLOGIO FRANCISCANO

de | los Varones más señalados | que con sus vidas ejemplares, | perfeccion religiosa, ciencia, predicacion evangélica, en su | vida y muerte ilustraron la Provincia del Santo | Evangelio de México, publicada en México en 1698, y reimpressa en la misma ciudad en 1871. -Día 31 de Agosto. Pág. 300.

"Fué (Fr. Martin de Valencia) muy dado á la oracion, varon extático, á quien le comunicó Dios en ella muchos favores, en singular, cuando en el pueblo de Amecamecan se le apareció nuestro Padre San Francisco, y le certificó de su salvacion á la gloria."

SIGLO XVIII.

SUMARIO DE LAS INDULGENCIAS

que se ganan en este Santuario. MS. en un cuadro que está sobre la puerta principal del Santuario.

"Los Illmos. Sres. Obispos de Puebla y Sonora concedieron en el año de 1794 ochenta dias de Indulgencia á todos los que visiten al Señor, á los que den limosna, á los que traigan consigo alguna de las reliquias que aquí se espenden y á los que rezen el Rosario, ó la Novena del Señor, ó el Via Crucis en la Calzada."

"Item. El mismo Illmo. Sr. Obispo de Sonora, concedió en dicho año Indulgencia Plenaria á todos los fie-

les que confesados y comulgados, visiten este Templo en la Pascua de Espiritu Santo rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia."

"Item. El Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Monterey D. Fr. José María de Jesus Belaunzarán en union de los Sres. Obispos de Puebla, Guadalajara, Morelia y Durango concedió doscientos dias de Indulgencia, á todos los que visitaren al Señor, á todas sus reliquias, y á los Sres. Sacerdotes que celebraren en el Santuario."

"Item. El Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Pablo Vazquez, Obispo de la Puebla, por la misma union, concedió doscientos dias de Indulgencia á todos los fieles que contribuyan con limosna, ó de otra manera al culto del Señor. Doscientos por cualquier oracion aprobada que se le reze, lo mismo por cualquier acto de piedad que aquí se haga, y lo mismo por tomar aquí ejercicios."

ALABADO

PARA QUE CANTEN LOS QUE PEREGRINAN
AL SANTUARIO DEL SACROMONTE DE AMECAMECA,
en donde se venera desde el año de 1527 en una cueva la
portentosa Imágen de Jesucristo Señor Nuestro,
bajo la advocacion del Santo Entierro.

Alabado y ensalzado	Bajó del Cielo una noche,
Sea el Señor del Sacro-Monte,	Apareciósele á un Justo
Que está patente en su Cueva	(Fr. Martin era su nombre)
Esperando pecadores:	Que del Serafico Padre
Todos cuantos le visitan	Observó su Regla pobre:
Enfermos, ricos y pobres,	Fervoroso contemplaba
Salen luego consolados,	En las penas y dolores
Y colmados de favores.	De Jesus crucificado,
Esta prodigiosa Imágen	Cuan lo de repente vióse
Celebrada en todo el Orbe,	Visitado del Señor,
Por las raras circunstancias	Que en congojas y sudores,
Con que se halla entre los hom-	Todo cubierto de heridas,
Hay tradicion fide digna, (vras)	Huicho Varon de dolores,
Y auténtica que lo apoya,	De esta manera, le dice,
El que este hermoso prodigio	Me han puesto los pecadores?

Mas porque tengan esilo
 Quedaréme entre los hombres,
 Que sino fueren ingratos
 Gozarán de mis favores.
 Vamos, vamos á pedirle,
 No hay que perder ocasiones:
 El Ciego pídele vista,
 El Tullido sus acciones,
 El afligido consuelo,
 Alivio le pide el Pobre:
 La Viuda su honesto porte,
 La Doncella estado noble;
 La Casada paz estable,
 Que ha de haber entre consortes;
 El esmirante su guía,
 Que lo libre de Ladrones:
 El que navega buen viento

Para que su puerto tome;
 El Labrador buenos tiempos
 Porque sus cosechas logre;
 Y en fin, todos le pedamos
 Que su gracia en todos obre:
 Puerto es de buena esperanza,
 Y salva á los pecadores:
 Estos por grandes que sean
 Siempre á todos les acoge,
 Como le ruegan contritos,
 E invoquen su Santo Nombre,
 En ese propio momento
 Lea dispensa sus favores:
 Pidámosle con confianza
 El que á todos nos perdone,
 Que nos dé su Santa gracia,
 Y en la gloria nos coloque.

El Exmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, dignísimo Arzobispo de México, y los Illmos. Señores Obispos de Puebla y de Sonora, han concedido cada uno 80 dias de Indulgencia á todas las personas que dieren limosna al Señor del Sacromonte de Amecameca; y otros 80 á los que trajeren consigo su Escapulario, Medalla, Cruz, &c.: y lo mismo á los que rezen un Credo, anden su novena, visiten su Santa Cueva, rezando el Rosario y andando el Via-Crucis, como consta de sus decretos de 27 de Octubre de 1794.

SIGLO XIX.

"El | Espectador | de México. | Revista Semanal | publicada | por los Redactores del Universal, | y los del Antiguo Observador Católico." Tomo IV, Marzo 6 de 1852, núm. 14, pag. 330.

•UNA ROMERIA. "

"A catorce leguas de México, en el pueblo de Amecameca, se venera con el nombre de el Señor del Sacro Monte, una imágen de Jesucristo, que lo representa en el sepulcro. La imágen existe en aquel lugar desde el

año de 1527: es de cñfamo, ó de una materia muy fofa, tal vez como la del Señor de Santa Teresa de esta capital: de manera que teniendo el tamaño natural de un hombre, solo pesa poco mas de dos libras. Su conservación puede llamarse un verdadero milagro, pues siendo tan húmedo el lugar en que está, que las sábanas de cambray con que se cubre, se le mudan cada seis meses, porque se pudren hasta caer en pedazos, solo el cuerpo y rostro del Señor no han padecido y se mantienen lo mismo que ahora trescientos años, sin mas diferencia que estar negro el rostro, como acontece en todas las imágenes antiguas, por el humo de la mucha cera é incienso que lo han maltratado en los muchos años que estuvo descubierto."

"El templo del Señor es una preciosísima capilla, rica, vistosa y majestuosamente adornada; haciendo resaltar mas su grandeza, así el bello altar en que se halla colocada la venerable efigie, como la riqueza y primor de los adornos de ésta. El altar es de mármol negro, por el frente, que dá al templo, y por los otros, amarillo; la urna ó nicho de mármol blanco, labrado en columnas y cubierto con cristales, que dejan ver por todas partes al Señor, y ha sido obra de los Sres. Tau-gassi y hermanos. Sobre la frente de la imágen se ve una venda cuajado de hermosos diamantes, y entre las muchas colchas que ordinariamente la cubren, alguna hay por su materia y grandes bordados de plata, se reputa su valor en mas de tres mil pesos. Anteriormente no tenia mas templo la imágen que una cueva, y esta sirve hoy como de camarín ó de una segunda capilla, de manera que la puerta del templo dá al Oriente y la entrada de la cueva al Poniente, teniendo el altar dos frentes, uno para la capilla y otro para la cueva."

"El templo se halla situado sobre la falda de un monte, como á doscientas varas de elevacion sobre el piso del pueblo; se sube por una escala plaua, escalonada en parte y en parte con solo una rampla empedrada: á uno y otro lado cubren la calzada ahuehuetes seculares y el monte se hace mas y mas espeso á proporción que se sube."

"La conservación de la imágen, como hemos observa-

do, es el primero de los milagros que Dios ha querido obrar en aquel lugar; pero además de éste, la tradición y las auténticas conservan la memoria de muchos verdaderos prodigios. El Señor que dió su ley á Moisés sobre la cumbre del Sinaí, que predicó en el monte, que murió en el Gólgota, parece que ha querido tener una particular adoracion en el monte de Ameca."

"Desde que se comienza á subir la calzada se siente uno penetrado de un profundo y religioso respeto, y nadie se atreve á subir á caballo ni de otro modo que á pié. El Popocateplet y el Iztacihuatl, coronados con su eterna nieve, monumentos gigantescos de la creacion y perennes testigos de la divina Omnipotencia, colocados al frente del Sacro Monte contribuyan á hacer sublime el paisaje."

"En los tres días de Carnaval se reúnen indígenas, que vienen en romería á visitar el santuario, hasta de ciento y más leguas de distancia: de la parte de la sierra que corresponde al Estado de Querétaro, de la de San Luis Potosí y demás adelante han concurrido algunas danzas y muchas familias en el presente año. Entre los millares de personas de todos sexos que suben al santuario en los tres días, hay muchos que suben toda la calzada de rodillas y llegan derramando sangre, otros se entregan á más duras penitencias, muchos vienen á confesarse. Al ver á tantos pobres indígenas que con toda sencillez, con la mayor sinceridad, llenos de las más puras y consoladoras creencias, suben aquella montaña á pedir al Señor de todo corazón, se ve uno tentado á esclamar con el profeta: "¿Quién subirá al monte del Señor, ó quién estará en su santo lugar? "El inocente en sus obras, y el de limpio corazón." Sí, esos hombres sencillos, esos á quienes se ve con desprecio, á quienes se reputa como la clase más abyecta, no obstante que ella sea la con su trabajo sostiene á los demás; esos son sin duda los que por su limpieza de corazón, merecen entrar en el tabernáculo, los predilectos, los prótejidós del Señor."

"En la tarde del miércoles de ceniza, baja la santa imagen en procesion desde su templo, y la escena religiosa que entónces pasa, apenas podría ser descrita por

las brillantes y poéticas plumas de Chateaubriand ó de Lamartine; nosotros no podemos ni aun describir lo que acabamos de sentir. Mas de doscientos mil espectadores, venidos de cien pueblos diferentes, hacen imponentes oleadas desde la plaza del pueblo hasta la montaña, más de seis mil luces de cera de todos tamaños, desde cirios de artoya para abajo; nueve música de viento y doscientos cincuenta faroles, formaban la procesion el miércoles último, que era presidida por la santísima imagen. En el último descanso de la bajada, donde hay una pequeña capilla, se hace una posa, donde se predica un sermón sobre la ceremonia de la ceniza: la bajada de tantas luces, su aparecimiento y desaparicion sucesiva tras el ramaje de los árboles, según las vueltas que van dando, forman una encantadora ilusion. La reunion de tantos pueblos con solo el objeto de venir á dar culto á Dios, y á hacer tiernos recuerdos de la pasion y muerte del Salvador, es un objeto sublime de meditacion, es una prueba ostensible de la divinidad de nuestra religion y de la unidad de nuestra Iglesia, que es una con unidad de fé, supuesto que entre tantos millares se pueden bien decir, que uno es su espíritu y una misma su fé. La procesion llega hasta la parroquia, donde se deposita la imagen y donde permanece toda la cuaresma. En este año, al jueves siguiente, se han celebrado ante la santa imagen, ya colocada en el altar mayor de la iglesia parroquial, veinte unamisas cantadas, acompañadas por diversas músicas, á espensas de diversos pueblos, comunidades ó familias de las que vinieron á hacer la peregrinacion."

"La iglesia parroquial está adornada con excelentes imágenes: una antigua que representa á Jesucristo caído bajo el peso de la cruz, que es perfectísima, otra de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, del Rosario y de la Asuncion, obras muy bien acabadas, de los famosos escultores mexicanos Mirandas, costeadas todas, así como el vestido de la Purísima, cuyo bordado importó más de seiscientos pesos, por el actual párroco. La parroquia de Ameca tiene ornamentos tan ricos como la catedral de México, y en tal abundancia, que sin necesidad de hacer reposicion, se puede considerar a-

bastecida para medio siglo: cuenta tambien con riquísimos vasos sagrados, entre otros, con un cáliz que tiene en el pié un cerco de brillantes: en la capilla del Sacromonte hay otro de oro de tan esquisito trabajo, que en una exposcion habria merecido el premio. Contigua á la capilla del Sacromonte, en aquel lugar que por sí mismo escita á la contemplacion de las verdades eternas, hay una casa de ejercicios que comenzó el anterior cura de Ameca y concluyó el actual: en ella se han solido dar por el mismo párroco dos tandas anuales de ejercicios, una de hombres y otra de mugeres, con bastante aprovechamiento espiritual."

"Aunque el culto del Señor del Sacro Monte, en fin, siempre habia sido grande, puede asegurarse que no era la mitad de lo que es bajo el cura actual: el fomentarle es su delirio, su único pensamiento: así es que la pompa de las fiestas del Señor, principalmente el miércoles de ceniza y el viernes santo, llaman con mucha razon la atención del viajero. Tantas y tan loables tareas hacen acreedor á tan digno párroco al aprecio universal, así por el bien, que de ellas resulta á la religion, en este tiempo de ateismo, de incredulidad y libertinaje, como por lo que fomenta el esplendor del culto, que desgraciadamente vemos eclipsado en la mayor parte de nuestras pequeñas poblaciones, aun de las más inmediatas á las capitales. ¡Ojalá y tan bellos ejemplos sean dignamente imitados, oponiendo el sacerdocio católico su celo y sus virtudes al indiferentísimo religioso y corrupcion de costumbres del siglo presente!"

J. M. D.

J. M. D.

"Apéndice [al] Diccionario Universal [de] Historia y de Geografía. [Coleccion de] artículos relativos á la República Mexicana [por] los Sres. [D.] José M. Añdrade, [D.] Manuel Berganza, Conde de la Cortina y de Castro, [D.] Bernardo Couto, [D.] Mariano Dávila, [D.] Joaquín García Icazbalceta, [D.] José María Lacunza, [D.] José María Lafraña, [D.] Miguel [Lerdo de] Tejada, [D.]

José S. Noriega, [D.] Manuel Orozco y Berra, [D.] Eulalio M. Ortega, [D.] Emilio Pardo, [D.] Manuel Payno, [D.] José Joaquín Pesado, [D.] Francisco Pimentel, [D.] Guillermo Prieto, [D.] José Fernando Ramirez, [D.] Ignacio Rayon y [D.] Francisco Zarco. [Recogidos y coordinados] por el Lic. [D.] Manuel Orozco y Berra." Tomo tercero, publicado en 1856, art. Valencia (V. Fr. Martin de), pág. 748.

"Elegió (el V. Valencia), usando de aquella licencia (la que se le dió para que se retirase al monasterio que quisiese), el convento de Tlamanalco, así por el particular cariño que le tenia, como por la facilidad de retirarse algunas veces al oratorio que antes habia hecho en una cueva del monte de Amecameca, entregarse á particulares ejercicios de altísima contemplacion y rigurosísimas penitencias. En aquel convento, entonces de su orden, continuó trabajando en doctrinar á los indios, especialmente á los niños á quienes manifestaba singular amor. Poco tiempo permaneció en este pueblo, porque el año siguiente de 1533, fué atacada de la pulmonía que le causó la muerte. Esta fué acompañada de muy particulares circunstancias. Algunos dias antes de enfermarse, con palabras algo cortadas estando en Amecameca, manifestó á su compañero, que ya se le llegaba el término de la vida; y no habiéndolo comprendido éste, muy pronto lo advirtió al ver con calentura al siervo de Dios. Como creciese la enfermedad fué forzoso conducirlo al convento de Tlamanalco, donde ya declarado el mal se le administraron los santos sacramentos. Los religiosos viendo aquella gravedad, resolvieron llevarlo á la enfermería de México, y al efecto, en hombros de indios, con mucho trabajo lo llevaron al embarcadero de Ayotzingo, dos leguas de dicho pueblo, y lo metieron en una canoa para traerlo por la laguna; apenas hubo entrado en ella, cuando sintiendo se llegaba su hora, suplicó lo sacasen á tierra. Cediendo á sus ruegos se le desembarcó, aunque estaba casi moribundo, y poniéndose de rodillas y haciendo que le rezasen la recomendacion del alma, entregó su espíritu al Señor, cayendo en los brazos de su compañero Fr. Au-

tonio Ortiz, verificándose la profesía que muchos años antes le había hecho, estando aun en España, de que habia de morir en sus brazos y en medio del campo. Luego que tuvieron noticia de su muerte los religiosos de Tlalmanalco, acudieron por su cadáver, y entre mil lágrimas de ellos y de los indios que lo amaban mucho, le dieron sepultura en la iglesia, en la tierra desnuda, y sin ninguna precaucion para que se conservasen tan preciosas reliquias. Súpolo despues de algun tiempo el P. Testera, que era el custodio y pasando violentamente á Tlalmanalco, lo hizo exhumar, y hallándolo en tal buena disposicion como si estuviera vivo, colocándolo en una caja y en sepulcro separado mandó poner sobre él una gran lápida con su correspondiente epitafio. La memoria de este venerable franciscano quedó muy fresca por muchos años, en la República, especialmente en México y en los dos pueblos que últimamente hemos hablado. Su cuerpo fué trasladado ocultamente pasados algunos años á la cueva de Amecameca, donde espera resucitar glorioso el día del triunfo de los santos y de la confusion de los réprobos. Cuéntanse algunos milagros que entónces se hicieron por su intercesion; pero mas que por estos su nombre será glorioso siempre en nuestro país, por sus grandes virtudes, y sobre todo por los grandiosos servicios que la órden que fundó para tanta gloria de Dios, ha prestado durante mas de trescientos años á los mexicanos."

LUIS ALFARO Y PEÑA

RELACION DESCRIPTIVA

de la fundacion, dedicacion | &c., de | las Iglesias y Conventos | de México, | con una reseña | de la variacion que han sufrido durante el gobierno | de D. Benito Juarez, publicada en México el año de 1863, pág. 151.

CAPILLA DEL SEÑOR EN AMECA.

"En el pueblo de Amecameca, casi en el centro de la poblacion, hay un monte cubierto todo de hermosos es-

dras, y precedido de una bella calzada que parte desde la plaza del pueblo. En la cúspide de la montaña se halla una hermosa y maguffica capilla en que se venera la imágen del Santo Entierro, llamada del Sacro Monte: dicha capilla está situada de Oriente á Poniente: á este viento la puerta y á aquel el altar mayor, y tiene de largo como 30 varas sobre 12 de ancho. En la Dominica de Carnestolendas, que es cuando se celebra la funcion titular, concurre mucha gente aun de las poblaciones mas lejanas. Junto á la capilla hay una casa destinada para tandas de ejercicios, en la que se conservan dos cuadros con el siguiente soneto y octava:"

SONETO.

"En este santo asilo edificante,
Es donde con arreglo muy prudente
Se ejercitan las almas útilmente,
En el negocio más interesante.
De la gracia el poder vivificante
Se ostenta aquí maravillosamente,
Haciendo justo al hombre delincuente,
Y afirmando en el bien al inconstante.
Aquí se pasan unos días dichosos,
Plantando la virtud, quitando vicios,
Y recojiendo frutos muy preciosos.
Aquí prodiga Dios sus beneficios,
Y sus gracias y auxilios más copiosos,
Se reciben aquí en los ejercicios."

OCTAVA.

"Todas las cosas que el Señor ha criado
Debo mirarlas como indiferentes,
No serán buenas las que me han gustado
Sino las que á mi fin sean convenientes.
Ni malas las que me hayan repugnado
Sino las que á él no fueren conducentes,
Luego querer no debo lo gustoso
Sino lo que á mi fin sea provechoso."
"En el mismo pueblo existe una torre de tres cuer-

pos, de muy buena construcción, de mas de 24 varas de altura, la cual perteneció á una capilla dedicada á San Juan. Se cree que fué edificada muy poco despues de la conquista por los españoles."

Como muchas personas piadosas inquieren acerca del origen de la veneranda IMAGEN DEL SEÑOR DEL SACROMONTE, creemos oportuno trasladar aquí un trazo relativo á esta particular, debido á la pluma de un escritor imparcial:

"Junto á Amecameca, frente por frente de los volcanes y pegado á la población se levanta un bellissimo cerro todo revestido de vegetacion, y en la cumbre del cual, hay un templo cuya cúpula se divisa entre las copas de los árboles. Es el *Sacro-monte*, y en este templo se adora una de las antiguas imágenes de México, un Cristo conocido con el nombre del *Señor del Sacromonte* ó el *Señor de Amecameca*, y al cual los pueblos de toda la comarca profesan una especial veneracion."

"Esta Cristo tiene su leyenda y su historia, que se relaciona con la importante Historia de la predicacion del Cristianismo en México."

"La leyenda popular cuenta, que el *Señor del Sacromonte* se apareció en este lugar; que algunos arrieros, conduciendo imágenes que llevaban á los pueblos del Sur, perdieron una mula que cargaba precisamente la caja que contenia al Cristo, y que esta mula con su caja se encontró en la gruta que convirtieron en santuario los habitantes, bien convencidos de que el cielo les daba una señalada muestra de su voluntad, de que el Señor permaneceria allí."

"Estas y otras versiones corren de boca en boca, y han sido trasmitidas de padres á hijos por espacio de trescientos cincuenta años en aquellos lugares, y entre aquellos pueblos religiosos y sencillos." (Altamirano, Paisajes y Leyendas, pág. 15).

Inscripcion que en la parte esterior de la cueva, al lado derecho.

HEU VIATOR.
HIC DOMINUS VITAE
PRO TE EXTINGUITUS YACET
QUI (borrado) DEDIT.
ESPINEAM SIBI RETINUIT CORONAM
VIVENTI MORTUO
EX CORDE EFFUNDAE PRECES ET LACRIMAS.

"Almanaque | de | "El Tiempo," | diario católico de México. | Director, Lic. Victoriano Agüeros. | Contiene artículos y composiciones poéticas, | méditas ó escritas expresamente para este Almanaque, | por los señores | *Acacio Ipanaro. Abasco Agustin. | Bello Federico. Banderera José María. Córdoba | Tirso Rafael. Collado Casimiro del. Coráero Juan N. García | Icazbalceta Joaquín. García Pimentel Luis. García Cubas Antonio. Ibararán y | Ponce Fernando. López Carbajal Francisco. Obispo de Leró (Illmo. Sr. D. Crescencio | Carrillo y Aucona). Portilla Anselmo de la. Portilla (hijo) Anselmo de la. | Peza Juan de D. Ramirez Santiago. Sanchez Santos Francisco | de P. Saracho Francisco. Valle Ramón. | Vera Fortino H y *** | Primer año. | México. | Imprenta de "El Tiempo," de Victoriano Agüeros y O^a | Primera calle de Mesones, número 20 | 1887."*

EL SACRO MONTE.

"El Señor del Sacromonte de Amecameca, Imagen llamada del Santo Entierro; La Gruta en que se halla colocada, el templo que le sirve de continuacion, su casa de ejercicios y el lugar en que todo está situado, convidan á contemplacion."

(Ilmo. Sr. Arzobispo de México Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Itinerario para una peregrinación espiritual, segunda decada pág. 28.)

I.

"A catorce leguas de México, hácia el Oriente, con declinacion al Mediodia, en un pequeño valle, quizá el más elevado de la mesa central, tiene asiento, separado de todos los demás montes de su alrededor, el bellissimo cerro llamado *el Sacro-Monte*. Casi de forma piramidal, bien prolongado en altura, revestido de una vegetacion exuberante en que sobresale el cedro y la eucina, de cuyos repetivos follajes penden á manera de cabellera encanecida por el tiempo, madejas de heno; el *Sacro-Monte* se ostenta dueño absoluto de toda la comarca, en que sus moradores disfrutan de un clima refrescante, agradable y sano. Observador perpétuo de esos dos majestuosos gigantes del Anáhuac, siempre cubiertos de nieve, el Popocatepleti y el Ixtlazihuatli; frente por frente de ellos, ofrece al viajero uno de los más sublimes espectáculos de la creacion. Dan mayor realce á esta perspectiva los sembrados de los campos, donde al mismo tiempo que el invierno seca el maíz y todos los cereales de la estacion de aguas, al trigo, que la feracidad de la tierra es suficiente riego para producirlo, le dá mayor verdor y lozanía. No parece, á juzgar por el modo con que se suceden las siembras, que donde es más riguroso el invierno no hay escarcha, ni hielo, siendo así que en ninguna otra parte del país es más frecuente que aquí el que los montes, campos y pueblos estén cubiertos de nieve. Viene á completar el cuadro, la poética ciudad de Amecameca. Extendida de Norte á Sur con una distancia poco ménos de una legua, sobre la falda oriental del *Sacro-Monte*, casi en sentido paralelo, con sus casas cubiertas de tejamanil; teja ó zinc; por la abundancia de lluvias: se asemeja á un vasto campamento donde bajo sus tiendas de campaña se abrigan más de diez mil personas entre hombres, mujeres y niños, la mayor parte de aborígenes, no

pocos de los que llaman *de razon* y algunos españoles. La sola presencia de esta poblacion trae á la memoria entre la multitud de recuerdos históricos, la antigua y celeberrima capital de los chalcas, cuando éstos sostenian guerras sangrientas con Moctezuma el viejo; aquella ciudad de la cual dice Cortés, que cuando estuvo en ella con los suyos tres dias, de paso para México, tenia veinte mil casas; la patria de aquel asombro de las letras, Sor Juana Inés de la Cruz, cuyo solo nombre basta para hacerla notable é inmortal. No sin razon el historiador que llega á visitarla, escudriña su origen, progresos y tradiciones, y á falta de documentos originales, busca la narracion de los más ancianos del pueblo; el poeta absorto de tanta grandeza, como ofrecen estos lugares, alcanza las más felices inspiraciones para entonar himnos en honor del Hacedor; el fotógrafo, armado de su cámara oscura, aprovecha los mejores momentos para enriquecer su álbum artístico con estos riquísimos paisajes; y extranjeros ó mexicanos que han recorrido la mayor parte del globo, rendidos ante la evidencia, no han podido ménos de confesar que en ningun otro lugar han admirado tanta sublimidad y belleza como en el *Sacro-Monte*."

II.

"Sin embargo, en el órden religioso, exceden en mucho las satisfacciones morales á las galas de la naturaleza, tan pródigas en este lugar. Cerca de la cúspide de este cerro toman asiento un templo y una cueva, que en un principio sólo fué ermita, donde á pocos dias de la conquista, por el año de 1527, se erigió una tumba en honor del Santo Sepulcro del Redentor, cuya Sacratísima Imágen tiene la advocacion del *Señor del Sacro-Monte*; dando esta Efigie tal celebridad á dicho cerro, que apenas habrá católico mexicano que no solicite una medalla, una estampa, una reliquia de la citada Imágen, sino es que ya se gloria de poseer alguno de estos objetos. Y á la verdad que tienen razon. Entrando en este Santuario, al punto se siente la presencia de Dios, y olvidado el peregrino de cuanto ha arrobado su atencion

en el orden natural, parece que escucha allí las siguientes palabras pronunciadas por Jacob, cuando despertó del sueño en que se le mostró aquella escala misteriosa por donde subían y bajaban ángeles del cielo: "*Hic est domus Dei et porta coeli.*" Esta es casa de Dios y puerta del cielo. Y es que en este lugar todo convida á meditación y á penitencia. Antiguos y modernos historiadores lo han descrito así. Oigamos cómo se expresaban los cronistas religiosos, algunos de ellos contemporáneos á la erección de esta devotísima Casa, al hacer la biografía del V. Fundador de ella Fr. Martín de Valencia. Descuella en primer lugar Fr. Toribio Motolinía, uno de los doce primeros franciscanos que vinieron al país, quien en su "Historia de los Indios de la Nueva España," dice: "que es casa muy quieta y aparejada para orar; porque está en la ladera de una terracilla, y es un eremitorio muy devoto, y junto á esta casa está una cueva devota y muy al propósito del siervo de Dios (Fr. Martín de Valencia), para á tiempos darse allí á la penitencia."—Fr. Gerónimo de Mendieta, de la misma orden, en su "Historia Eclesiástica Indiana," describiendo el Monte-Sacro, así se expresa respecto á la ermita: "A un lado del cerro, habiendo subido por él como cuarenta ó cincuenta estados, poco más ó menos, está una cueva formada de naturaleza en la viva peña de hasta quince piés en ancho y algo más en largo, y menos de alto, á manera de ermita, aparejada todo lo del mundo para convidar á su morada á los que tienen vida solitaria." Más adelante dice: *que apenas entra hombre en aquella cueva, que no salga conpingido y lleno de lágrimas.* Los autores de la "Relación breve y verdadera del viaje en Nueva España de Fr. Alonso Ponce," comisario de la orden seráfica, al tratar de este Santuario y de cómo lo visitaba Fr. Martín de Valencia, dicen: que en él "solía este siervo de Dios recogerse á orar y meditar en una cueva que está en un cerro, casi de forma piramidal, al un lado del mesmo pueblo de Amecameca, cuarenta ó cincuenta estados de lo llano, donde están las casas formadas de naturaleza en la viva peña, quince piés de ancho y algo más de largo y menos de alto, á manera de ermita."

"Fr. Juan de Torquemada, de la misma orden, en su "Monarquía Indiana," dice lo mismo que el P. Mendieta, si bien es curiosa la noticia que dá del Memorial que Fr. Juan Bautista Moles hizo de la provincia de San Gabriel, donde al tratar del Sacro Monte llama á esta santa casa "*la hermita de Fr. Martín de Valencia.*"—Por último, Fr. Agustín de Padilla, de la orden de predicadores, en su Historia de la Provincia de Santiago de la misma orden en Nueva España, dice que es una "*ermita devotísima, llena de particularidades que intiman su devoción.*" "Está fundada, prosigue, sobre un cerro, y en lo alto del una peña cavada, que hace forma de sepulcro, descubriendo una capillita de obra de veynete piés en cuadro. Tiene un altar dedicado al sepulcro de Cristo nuestra Señor, y en él está todo el año la imagen, que se desciende de la Cruz; y se visita y muestra, y en particular todos los viernes del año, que se dice Missa en esta Hermita; y algunos dellos se predica." Hasta aquí las descripciones del siglo XVI."

"Notable es entre las modernas, la que hace de este Santuario J. M. D., autor del artículo "Una Romería," publicado en *El Espectador de México* correspondiente al 6 de Marzo de 1852. "El templo del Señor, dice, es una preciosísima capilla, rica, vistosa y majestuosamente adornada; haciendo resaltar más su grandeza, así el bello altar en que se halla colocada la venerable efigie, como la riqueza y primor de los adornos de ésta. El altar es de mármol negro, por el frente que dá al templo, y por los otros, amarillo; la urna ó nicho de mármol blanco, labrado en columnas y cubierto con cristales, que dejan ver por todas partes al Señor, y ha sido obra de los Señores Tangassi y hermanos.... Anteriormente no tenía más templo la imagen que una cueva, y ésta sirve hoy como de camarín ó de una segunda capilla, de manera que la puerta del templo dá al Oriente y la entrada de la cueva al Poniente, teniendo el altar dos frentes, uno para la capilla y otra para la cueva."

"El templo se halla situado, sobre la falda de un monte, como á doscientas varas de elevación sobre el piso del pueblo; se sube por una escala plana, escalonada en

parte y en parte con solo una rampa empedrada: á uno y otro lado cubren la calzada ahuehuetes seculares y el monte se hace más y más espeso á proporcion que se sube."

III.

"Despues de leidas las anteriores descripciones en que no sólo religiosos de distintas órdenes, sino escritores de alta reputacion del estado seglar, se disputan á porfía el honor de consagrar su pluma para dar á conocer este Santuario, ocurre preguntar: ¿cuál es el origen de la altísima veneracion que tributan á la sacrosanta Imágen que yace en el santo Sepulcro, como si acabara de ser bajado de la Cruz de la Redencion? El correcto literato Lic. D. Ignacio Altamirano así se expresa al examinar este punto en sus "Paisajes y leyendas, tradiciones y costumbres de México:" "La leyenda popular cuenta, que el Señor del Sacro-Monte se apareció en ese lugar; que algunos arrieros, conduciendo imágenes que llevaban á los pueblos del Sur, perdieron una mula que cargaba precisamente la caja que contenia al Cristo, y que esta mula con su caja se encontró en la gruta que convirtieron en santuario los habitantes, bien convencidos de que el cielo les daba una señalada muestra de su voluntad de que el Señor permaneciera allí." "Estas y otras versiones corren de boca en boca, y han sido trasmitidas de padres á hijos por espacio de trescientos cincuenta años en aquellos lugares, y entre aquellos pueblos religiosos y sencillos....."

"La historia del Señor del Sacro-Monte, prosigue, es más humana y fundada, y puede reconstruirse con los datos que nos presentan los escritores del siglo XVI."

"Ella se roza enteramente con la vida de aquel misionero apostólico, y santo que vino á la Nueva España, como el jefe de los doce franciscanos, no los primeros que habian venido, que fueron los PP. Juan de Tecto, Juan de Aora y Pedro de Gante, pero sí de los que fundaron la Provincia del Santo Evangelio, tan fructuosa en buenos resultados para el cristianismo en estas regiones. Quiero hablar del P. Fray Martin de Valencia,

gran amigo y protector de los indios, como todos sus compañeros, y modelo de virtudes."

"Efectivamente, el Primer Apóstol de Nueva España, hombre de penitencia, como se holgaba en llamarlo el primer Obispo y Arzobispo de México, Don Fr. Juan de Zumárraga, íntimo amigo suyo en las empresas espirituales, desde que profesó en Mayorea, Convento de la Provincia de Santiago y de las más antiguas casas de España, hasta que salió del Sacro-Monte para no volver más á él, pues que la muerte le esperaba en el embarcadero de Ayotzingo; se ocupó en la meditacion y contemplacion de los padecimientos del Redentor. "Tuvo por su maestro, dice el Padre Motolinía en la obra citada, á Fr. Juan de Argumanes, que despues fué provincial de la Provincia de Santiago; con la doctrina del cual y con su grande estudio, fué alumbrado su entendimiento para seguir la vida de Nuestro Redentor Jesucristo." Despues que cantó misa fué siempre creciendo de virtud en virtud; porque además de lo que yo ví en él, porque le conocí por más de veinte años, oí decir á muchos buenos religiosos, que en su tiempo no habian conocido religioso de tanta penitencia, ni que con tanto tezon perseverase siempre en allegarse á la Cruz de Jesucristo, tanto, que cuando iba por otros conventos ó provincias á los capitulos, parecia que á todos reprendia su aspereza, humildad y pobreza." Y tratando de sus ejercicios, cuando ya residia en el país, dice: "Desde Domínica in Passione hasta la Pascua de Resurreccion, dábbase tanto á contemplar en la Pasion del Hijo de Dios más que otro tiempo, que muy claramente se le parecia en lo exterior. Y una vez en este tiempo que digo, viéndole un fraile, buen religioso, muy flaco y debilitado, preguntándole, dijo: "Padre ¿estais mal dispuesto? Por cierto os veo muy flaco y debilitado. Si no es enfermedad, dígame vuestra reverencia la causa de su flaqueza."—Respondió: "Creedme, hermano, pues me compeleis á que os diga la verdad, que desde la Domínica in Passione, que el vulgo llama Domingo de Lázaro, hasta la Pascua, que estas dos semanas siente tanto mi espíritu, que no lo puedo sufrir sin que exteriormente el cuerpo lo sienta y lo maestre como veis." En la Pas-

ea tornó á tomar fuerzas de nuevo. Estas cosas no las decia el varon de Dios á todos, sino á aquellos religiosos que eran más sus familiares, y á quienes él sentia que convenia y cabia bien decirlas; porque era muy enemigo de manifestar á nadie sus secretos. Y que esto sea verdad, verse há por lo que ahora contaré. Estando el siervo de Dios en España, en el Monasterio de Belvis, predicando la Pasion, llegando al paso de quando Nuestro Señor fué puesto y enclavado en la cruz, fué tanto el sentimiento que tuvo, que saliendo de sí fué arrojado, y se quedó yerto como un palo, hasta que le quitaron del púlpito. Otras dos veces le aconteció lo mismo, aunque la una, que fué morando en el Monasterio de la Lapa, que tornó en sí más aina y quiso acabar de predicar la Pasion, era ya la gente ida del Monasterio."

"¿Quién, al acabar de leer estos fragmentos, no vé á nuestro Valencia extasiado en la Cueva del Sacro-Monte ante la Veneranda Imágen del Redentor en su Santo Sepulcro? ¿Quién no vé empapándole con sus lágrimas y pidiendo la conversion de los infortunados naturales del país? Solo quien no conozca la historia de nuestra conquista cristiana. Oigamos lo que dice el Padre Mendieta describiendo la ermita del Sacro-Monte: "Y así este lugar era singular recreacion al espiritual siervo de Dios, Fr. Martin de Valencia, y todo quanto pudo lo frecuentó; tanto, que por gozar de él, holgaba de morar en Tlalmanalco más que en otro convento, y muy á menudo se iba allí, así por visitar y doctrinar los indios de aquel pueblo que estaban á su cargo, como recogerse y darse todo á Dios en aquella cueva, sin ruido de gentes y sin bullicio de negocios. Allí pasaba él con mucho rigor sus ayunos y cuarentenas; allí ejercitaba de veras sus acostumbradas penitencias; allí se le pasaban dias y noches en continua oracion y meditacion de la Pasion de Cristo Crucificado, mortificando su carne con diversos géneros de afliccion y castigo. Allí se cuenta que salia de la cueva á orar por las mañanas á una arboleda, y se ponía debajo de un árbol grande que allí estaba, y en poniéndose allí se hinchía el árbol de aves que le hacian graciosa armonía, que pa-

recia le venian á ayudar á loar á su Criador. Y como él se partia de allí, las aves tambien se iban, y despues de su muerte nunca más fueron allí vistas. Tambien se cuenta en su historia, que en aquel eremitorio le aparecieron al varon de Dios el Padre San Francisco y San Antonio, y dejándolo en extremo consolado, le certificaron de parte de Dios que era hijo de salvacion. Los indios, que bien sabian de lo que el santo se ocupaba, estaban admirados de su austeridad, y recibian grandísima edificacion, y confirmaban en sus corazones la opinion que de su santidad tenian concebida por las demás virtudes que en él conocian y doctrina que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las palabras de su predicacion evangélica muy á la letra, y no dudando ser santo y escogido de Dios."

IV.

"Resumiendo quanto se ha dicho y puede decirse sobre el origen de la fervorosa devocion de los mexicanos á la Sacratísima Efigie que aquí se venera, el distinguido escritor Lic. D. Francisco Sanchez Santos, testigo ocular de los sollozos y ternura con que se acercan á la urna donde reposa dicha Efigie, en un artículo que publicó en *El Nacional*, de 20 de Junio del presente año, intitulado "El Sacro-Monte," con la exactitud y elegancia que acostumbra, contesta de la manera siguiente á estas preguntas: "¿Quién les inspiró esta devocion? ¿quién los llama al Santuario de Amecameca, especialmente los dias del carnaval, todos los años?— La voz de la tradicion, algo como el eco dulce de Fray Martin de Valencia, que oró en ese lugar, vivió allí, y se martirizó tantos años porque tuviera salud y vida la raza de los conquistados. La urna donde está la Imágen del Señor ocupa el lugar preferente de la Capilla, en cuyo único altar han caído muchas lágrimas. En las espaldas del pequeño templo está una cueva formada en la roca y sin más adorno que un altar, bien sencillo, y las escabrosidades de las peñas; un cristal solo separa la urna de la Capilla de la cueva; este lugar es el predilecto de los piadosos viajeros, y la piedra del altar

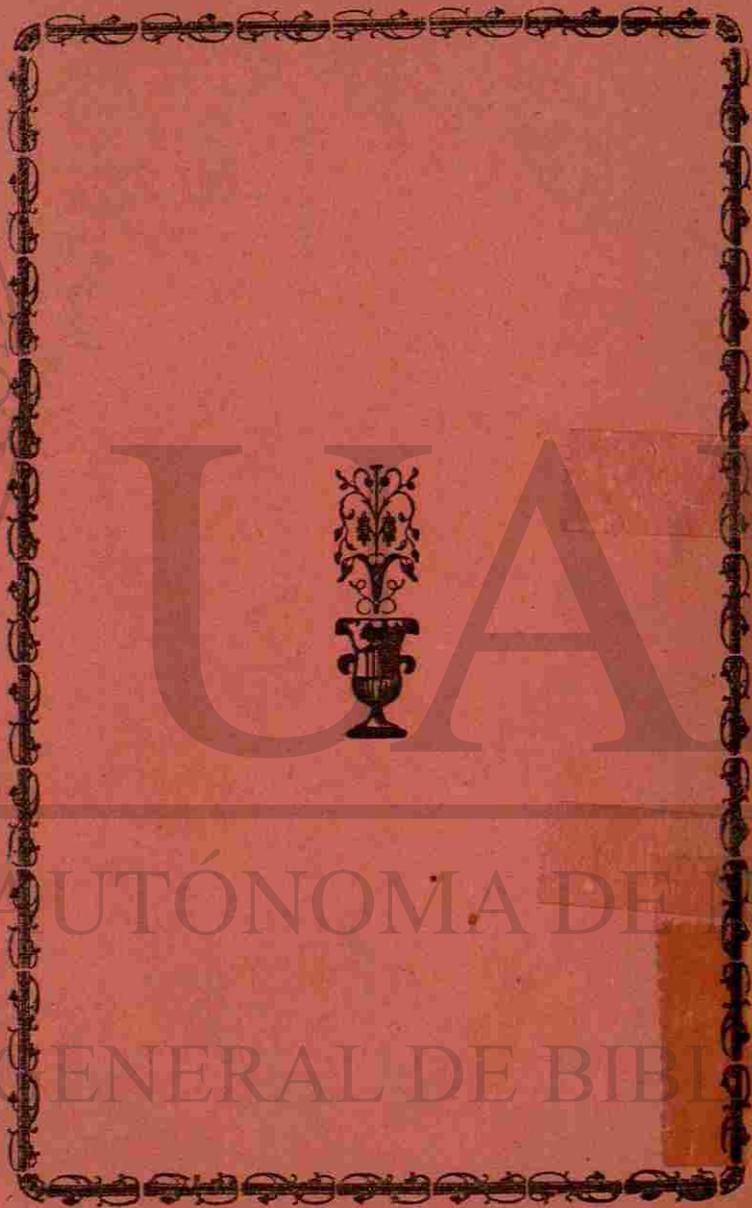
está gastada por los labios de los indígenas; sus besos y sus lágrimas han tocado esas aras millones de veces. ¡Quién sabe cuántos dolores habrán desaparecido allí! ¡Quién sabe bajo esas peñas mudas, cuántas almas se habrán purificado, bañándose en sus propias lágrimas!"

"No parece sino que este jóven escritor, así como ha presenciado las romerías celebradas despues de 1880, en que el vapor unió la Capital de México con esta ciudad, había asistido á las de los anteriores años en que los peregrinos á pié, á caballo, y muy pocos en carruaje, así los dos dias precedentes al *Miércoles de Ceniza*, como los de la *Semana Mayor*, llenaban los cuatro caminos que conducen á esta ciudad. Pero no; asistia á las solemnidades, en que las caravanas de fieles, lo mismo en cabalgatas que en ferrocarril, presentan un nuevo espectáculo, favorecido por los adelantos del siglo, llamados á servir al Soberano Autor de las ciencias. Ya no son únicamente los caminos de Puebla, Tlalmanalco, Ayapango y Morelos los que ostentan una procesion continua y la más concurrida en los dias referidos; es el ferrocarril de Morelos, donde si no se trasportan ciudades enteras, toman asiento en él multitud de sus respectivos representantes. De todos los climas, de todas las razas y dialectos nacionales, toman parte en las solemnidades que se celebran en el *Sacro-Monte* el *Miércoles de Ceniza*, y los dias santos en la Parroquia. De admirarse es, como ancianos, jóvenes y niños, sábios é ignorantes, ricos y pobres, mexicanos y extranjeros, unos coronados de flores, otros dirigiendo vistosas danzas, aquellos con escogidas músicas, y todos con profundo respeto se acercan al altar del Señor. Más de cincuenta mil creyentes forman una agrupacion humana indescriptible. Sin embargo, cuanto á la fé de nuestros padres excedia en pureza y sencillez, así excedia en fervor y sacrificio. Aún existen vestigios indelebiles que atestiguan hasta dónde llegó la devocion de los primitivos católicos mexicanos. La palabra *Sacro-Monte*, uno de aquellos, jamás se hubiera trasmitido á los pósteros, si el cerro no hubiera presentado en aquella época una especie de monasterio, en que los techos eran formados con las frondas de los árboles. Sobre todo, el color de la Ina-

gen enteramente ennegrecido, representa los millares de cirios y todo el incienso que millones de peregrinos han ofrecido al Señor, durante muchos años. ¡Nada más sublime que acercarse á esta sacratísima Imágen, y leer en ella como en un libro, la historia de la veneracion profundísima que ha recibido en más de tres siglos! ¡Cuán consolador es admirar en nuestros dias no sólo á los indígenas sencillos de los más lejanos pueblos, si no tambien á eminencias eclesiásticas y literarias de las más populosas capitales, presentarse en todo tiempo de rodillas ante el Altar del Señor! ¡Cuán consolador, en fin, es oír de los labios de distinguidos peregrinos estas palabras: ¡Oh qué felices seríamos viviendo en este Tabór todos los dias de nuestra vida!"

Amecameca, Noviembre de 1886.

PRESBITERO BR. FORTINO H. VERA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
SISTEMA NACIONAL DE BIBLIOTECAS

004

004